



NUESTRA BANDERA ROJA ONDEA EN EL PERÚ *REVISTA CONTRADICCIÓN*

Contenido

- 🔴 **NUESTRA BANDERA ROJA ONDEA EN EL PERÚ**
- I. Introducción: Un Nuevo Poder Está Naciendo**
 - II. Avances En La Guerra Popular**
 - III. Carácter E Historia De La Revolución**
 - IV. Ejercer El Poder En El Campo, Preparar La Toma Del Poder En Las Ciudades**
 - V. Elecciones Y Crisis**
 - VI. ¡Yankee Go Home! ¡Victoria Para La Guerra Popular En El Perú!**
- 🔴 **EL COMUNISMO AVANZA EN EL PERU.**
- **Desplegando La Guerra De Movimientos**
 - **Acelerando Los Preparativos Para La Insurreccion**
 - **Tareas Enfrentadas Por El Enemigo**

Presentación

Desde el pasado 12 de septiembre el imperialismo, la reacción peruana e internacional jubilosos por su golpe militar al Partido Comunista del Perú (PCP) -al hacer prisionero a Abimael Guzmán, el Presidente Gonzalo- recobraron bríos para continuar su campaña anticomunista contra el Partido Comunista del Perú (PCP) y la Guerra Popular que él dirige, en últimas, contra todo el movimiento obrero y comunista mundial.

La victoria de la Guerra Popular en el Perú es un asunto decisivo para todo el movimiento obrero internacional, de ahí que el imperialismo y la reacción pretendan sacarle el máximo provecho a su golpe del 12. Por esto, defender la vida del Presidente Gonzalo es ahora fundamental para evitar que la reacción convierta su captura en una victoria política e ideológica. Hasta el momento, el clamor de los reaccionarios más recalcitrantes, que pedían al tribunal militar la pena de muerte para el Presidente Gonzalo, ha fracasado; pero esto no quiere decir que la reacción peruana no intente asesinarlo posteriormente.

Este es uno de esos acontecimientos que aparentemente revisten extrema particularidad - la vida de un camarada- pero que por su significación política en la lucha de clases actual es extremadamente importante tanto para el proletariado como para la burguesía, pues se convierte en uno de esos puntos nodales donde se miden las fuerzas y la audacia, la capacidad de propaganda y de organización, la moral y la solidaridad de clase.

Pero sea cual sea el desenlace de esta eventualidad, el triunfo definitivo será para las masas revolucionarias. El imperialismo sigue siendo capitalismo agonizante y antesala de la revolución proletaria mundial; y detrás de todos los esfuerzos de la burguesía y la reacción internacional por desmoralizar a los obreros, haciendo aparecer a sus dirigentes como demonios y alardeando con la supuesta muerte del comunismo, se encuentra el pánico. El fantasma del comunismo revive en todas partes y recorre el mundo, aprestándose a acabar con la explotación y la opresión en el Perú.

De nada servirán los virulentos ataques de los imperialistas y sus secuaces los revisionistas (los jefes del "Partido Comunista" mamerto en Colombia en su periódico "Voz" se han unido al imperialismo en sus ataques al Presidente Gonzalo y a la Guerra Popular). Estos no detendrán la Guerra Popular ni la furia de las masas revolucionarias del Perú que han decidido "tomar el cielo por asalto".

Como dijo el Presidente Gonzalo, en su discurso con motivo del 40 aniversario de la Revolución China, "el imperialismo está soñando si piensa que puede extinguir la revolución, y aunque este período será sumamente difícil, complejo y sangriento, llevará al triunfo del pueblo y servirá para la emancipación de la clase y la revolución proletaria mundial".

Indudablemente, el camarada Gonzalo tiene razón; la Guerra Popular dirigida por el Partido Comunista que él preside saldrá victoriosa porque significa el derecho que tienen las masas a rebelarse y a hacerse dueñas de su destino, a ejercer su propio Poder.

Sueñan los imperialistas y los reaccionarios cuando aseguran que la captura del Presidente Gonzalo hará retroceder el más grande movimiento revolucionario de las masas que hallamos visto, después de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China,

porque él no es más que la justa respuesta de las masas a toda una historia de opresión y explotación.

Sueñan los reaccionarios y sus corifeos, porque la revolución en el Perú cuenta con la dirección de un Partido del Proletariado, un Partido Comunista Revolucionario que, armado con el marxismo leninismo maoísmo, ha sabido interpretar el carácter de la sociedad peruana y sus contradicciones, conquistando las masas para que ellas con sus propias fuerzas se sacudan de toda forma de opresión y explotación.

La sociedad peruana atraviesa una crisis política, económica y social que la reacción peruana no puede resolver, perdiendo cada vez más su capacidad de maniobra. En el terreno militar las tropas reaccionarias huyen despavoridas de las zonas donde ya se ha instaurado el Poder de las masas revolucionarias a través de los Comités Populares. Mientras se profundiza la bancarrota económica y la crisis social y política de la reacción, la economía dirigida por el Partido Comunista del Perú logra afianzarse y satisfacer las necesidades de las masas en las zonas donde existe el Poder Popular que se extiende cada vez más. En resumen, mientras se derrumba el poder reaccionario, las fuerzas revolucionarias han logrado crear un Ejército Guerrillero Popular y conquistar el Poder político en una gran parte del campo peruano y se aprestan a conquistarlo en todo el país.

Esta situación ha puesto en alerta a los imperialistas, principalmente a los yanquis, que están preparando una intervención militar a gran escala en el Perú; situación que debe poner alerta también a los obreros conscientes, a los intelectuales revolucionarios y en general a los oprimidos del mundo para impedir un nuevo genocidio y defender el derecho que tienen las masas de obreros y campesinos en el Perú ha rebelarse. Apoyar la Guerra Popular en el Perú es un deber internacionalista.

El Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) que es un destacamento organizado del proletariado internacional y del cual hace parte el Partido Comunista del Perú, ha organizado varias campañas de Apoyo a la Guerra Popular en el Perú. El año pasado bajo la consigna ¡Yankee Go Home! 1991 Año de Solidaridad con la Guerra Popular en el Perú!, el MRI impulsó en todas partes del mundo una vasta actividad para enterar a los obreros de todos los países sobre lo que realmente está sucediendo en el Perú y movilizar a las masas para rechazar la intervención que el imperialismo yanqui viene adelantando en forma cada vez más creciente. Igualmente ha llamado a los obreros conscientes, a los intelectuales revolucionarios y a las masas en general a desarrollar un actividad permanente de apoyo a esta revolución que se constituye en un punto de avanzada de la revolución proletaria mundial, por barrer de la faz de la tierra el imperialismo y la reacción.

A este llamado han respondido los proletarios revolucionarios, los antimperialistas y las personas progresistas de muchos países constituyendo los Comités de Apoyo a la Revolución en el Perú. En Colombia, a finales del año pasado, logró conformarse un Comité Nacional de Apoyo a la Revolución Peruana (CARP-Colombia) que está centralizando las tareas y adelantando las actividades internacionalistas con respecto al apoyo a la Guerra Popular en el Perú.

La revista "Contradicción" se identifica con el llamado del Movimiento Revolucionario Internacionalista y apoya las actividades del CARP-Colombia y como una contribución a la causa de los proletarios en el Perú, presenta a los obreros y en general a los explotados

en Colombia, en este folleto, dos valiosos documentos aparecidos en la revista internacionalista Un Mundo Que Ganar números 16 y 17 respectivamente: "Nuestra Bandera Roja Onda en el Perú" que es una síntesis de la historia de la revolución que dirige el Partido Comunista del Perú, síntesis que recoge un poco de la historia y del carácter de la sociedad peruanas, del Partido Comunista y los avances de la Guerra Popular hasta el 90; y "El Comunismo Avanza en el Perú" que muestra los avances de la Guerra Popular en el último período, que explica la etapa de Equilibrio Estratégico y las tareas del Partido Comunista del Perú, del Ejército Guerrillero Popular y del Poder Popular, preparatorias de la conquista del Poder en todo el país.

Esperamos que este folleto contribuya a romper el cerco de desinformación y desprestigio que el imperialismo y todos los reaccionarios han tendido contra la revolución en el Perú. Confiamos también que este sea un aporte a una mayor comprensión, por parte del proletariado y las masas populares en Colombia, de las profundas raíces y el significado histórico de la revolución que tomando la forma de Guerra Popular, y que dirigida por el proletariado revolucionario se desarrolla en el vecino país.

*Comité de Redacción
Octubre de 1992*

NUESTRA BANDERA ROJA ONDEA EN EL PERÚ

I. Introducción: Un Nuevo Poder está Naciendo

Los pobres y pisoteados del Perú, despreciados durante siglos como indios y cholos por los ricos para quienes a aquellos les tocó en suerte trabajar, se están levantando. Bajo el liderazgo del Partido Comunista del Perú (PCP), un partido maoísta, han organizado un ejército revolucionario. Durante el último año, su guerra popular ha hecho trascendentales avances y ha inflingido importantes derrotas al gobierno y sus tropas. Han establecido el Poder político en zonas del campo que comprenden una tercera parte de la población del país; su ejército realiza acciones en todas partes del Perú, en el campo y también la ciudad. Ahora el Partido Comunista del Perú ha hecho un llamamiento a organizar y preparar la conquista del Poder en todo el país, "al servicio de la revolución mundial".

Al igual que un bebé en el vientre materno, la República Popular del Perú está tomando forma, formando nervios, huesos y músculo, fortaleciéndose y preparándose para nacer en medio de la lucha. Los Estados Unidos, por su parte, se están preparando para hacer cuanto puedan por estrangular la revolución en el Perú.

En Agosto de 1990 el recién elegido gobierno de Alberto Fujimori renovó el estado de emergencia en la capital del país, Lima, y lo extendió a diez de los 24 departamentos del país. Esto en sí mismo representa un rápido cambio cuantitativo. Pero en gran parte del campo, ha habido también un salto cualitativo en la situación en la cual contienden por el Poder las Fuerzas Armadas gubernamentales y las fuerzas armadas revolucionarias. Por primera vez en los diez años de Guerra Popular, la bandera roja ondea abiertamente en muchos pueblos. Muchos de los miles de Comités Populares ya no son clandestinos, sino que brillan abiertamente a la luz del sol. Algunas bases de apoyo constituídas por los Comités Populares de una zona dada son relativamente estables, y están surgiendo otras nuevas. Siguiendo a Mao, el Partido Comunista del Perú considera estas bases de apoyo como "la médula de la guerra popular", porque permiten que la guerra se desenvuelva como una verdadera guerra de las masas populares y no la obra de una aislada, "banda de insurrectos errantes".

El Ejército Guerrillero Popular (EGP) nutrido por estos Comités Populares está en el umbral de una nueva etapa de la lucha. Hasta ahora ha librado principalmente guerra de guerrillas, aniquilando al enemigo parte por parte. Comenzó atacando puestos de policía aislados y posteriormente dominó el arte de emboscar patrullas de las Fuerzas Armadas. Ahora, en varias ocasiones, el Ejército Guerrillero Popular ha atacado y derrotado a unidades enemigas de cientos de soldados y ha asaltado importantes bases fortificadas de las Fuerzas Armadas. Este proceso de pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos significa una mayor concentración y movilidad de las fuerzas revolucionarias, y un esfuerzo por capturar armamento más moderno, a fin de atacar columnas e incluso bases bien fortificadas, muchas veces sin depender del factor sorpresa, en batallas a gran escala que duran varias horas. Al mismo tiempo que la fuerza principal del ejército revolucionario empieza a adquirir estas características de ejército regular, las milicias populares (que continúan trabajando la tierra a diario) y las fuerzas locales también están creciendo y elevando su capacidad de combate, por lo que

en gran parte el ejército reaccionario se enfrenta al pueblo en armas. En las ciudades, incluida Lima, la revolución ha empezado a medir fuerzas con el enemigo mediante una serie de paros armados y otros métodos. Los obreros, los habitantes de los pueblos jóvenes y otras gentes de la ciudad están ayudando a la guerra popular centrada en el campo, y preparándose para las futuras insurrecciones urbanas que señalarán la culminación victoriosa de la revolución.

El gobierno todavía goza de superioridad estratégica sobre las fuerzas armadas revolucionarias. Tiene varios centenares de miles de hombres armados bajo su mando en el ejército, la Marina (cuyos marinos son especialmente sanguinarios), las Fuerzas Aéreas (con equipo soviético y que ahora están recibiendo helicópteros artillados soviéticos retirados de Afganistán) y varios cuerpos policiales (incluyendo dos batallones anti-guerrilla). Pero para proteger a sus tropas debe concentrarlas cada vez más en fortines estratégicos y retirarlas de cada vez más amplias zonas del campo. La concentración masiva de tropas y la utilización de fortificaciones y del poder aéreo le da al enemigo cierta fuerza, pero, como en Vietnam, también revela la debilidad política del enemigo y hace surgir nuevas vulnerabilidades militares. Esto le da a las fuerzas armadas revolucionarias mayor espacio de maniobra y crea nuevas posibilidades para el Poder revolucionario. Las fortalezas desde las que las tropas reaccionarias organizan incursiones aerotransportadas y por tierra para aplastar a las unidades guerrilleras pueden ser cercadas y aplastadas a medida que las guerrillas adquieren la destreza de concentrar sus fuerzas para atacar y luego dispersarse una vez más para llevar a cabo sus otras tareas revolucionarias.

Desde 1983 las Fuerzas Armadas han desplegado las llamadas rondas campesinas (también conocidas como mesnadas) para llevar a cabo una campaña de terror en los pueblos contra los combatientes y simpatizantes del Partido Comunista del Perú. El término ronda originalmente se refería a los campesinos que se juntaban para defender su ganado de los abigéos. Pero las bandas de hoy día son directamente dirigidas por las Fuerzas Armadas. Su núcleo está constituido de ex-soldados y policías, gente ligada a los terratenientes y gamonales, y criminales. Por ejemplo, el expresidente García se refirió al líder rondero Comandante Huayhuaco como "mi representante personal" y dijo que si tuviera cien hombres como Huayhuaco podría acabar con la "subversión" de la noche a la mañana. El periódico revolucionario El Diario (obligado por el gobierno a operar clandestinamente) reveló que Huayhuaco es un reconocido narcotraficante local. Fue liberado de prisión con el fin de reconvertir su red de bandidos, que controla el comercio de hoja de coca (de la cual se extrae la cocaína) en el valle del río Apurímac de la parte nororiental de Ayacucho, en un modelo de lo que las Fuerzas Armadas están tratando de organizar en muchas zonas. Las Fuerzas Armadas rodean a estos hombres con campesinos forzados a abandonar sus poblados y los hacen establecer en aldeas estratégicas ("núcleos", o sea campamentos controlados por las Fuerzas Armadas) estilo Vietnam, obligados a participar como escudos humanos y a arriesgar sus vidas en batalla bajo amenazas de una muerte más lenta por tortura o del asesinato de sus familias.

Estas bandas sirven para propósitos tanto políticos como militares: para encubrir el carácter de clase de la guerra civil y exagerar su carácter como una guerra entre el pueblo mismo. Le permiten al gobierno oponer poblados "blancos" (bajo el control de las Fuerzas Armadas) contra poblados "rojos" y mostrar la guerra como una guerra de "campesinos contra campesinos". Cuando los ronderos llevan a cabo una masacre, el gobierno la anuncia como una masacre realizada por guerrilleros, y cuando los

ronderos son derrotados en batalla, también se anuncia como un ataque de la guerrilla contra los campesinos. Pero debido a las derrotas militares que el Ejército Guerrillero Popular les ha infligido a estas rondas así como a las Fuerzas Armadas que las organizan y dirigen, a la destrucción de muchas aldeas estratégicas por unidades guerrilleras que trabajan con campesinos dentro de ellas, y a la exitosa política del Partido de aniquilar a los líderes ronderos, las Fuerzas Armadas se han visto obligadas a retirar y reagrupar a estas bandas. Ahora el gobierno está apuntando a reconstruirlas e implementar medidas que beneficien a una minoría en el campo, con el fin de fortalecer la base social para los intentos de la reacción de evitar el completo aislamiento y la derrota.

El Partido Comunista del Perú ha analizado las tres etapas por las que tendrá que pasar su Guerra Popular. La transformación de guerra de guerrillas en guerra de movimientos es una condición previa para poder pasar de la etapa de defensiva estratégica en la que el Partido Comunista del Perú ha estado hasta ahora a la etapa de equilibrio estratégico con el enemigo. Esto significará que el gobierno ya no se concentrará en tratar de reducir la revolución sino en defenderse, tratando de consolidar su dominio donde es más fuerte. Después de arrebatarle a las Fuerzas Armadas enemigas la superioridad estratégica, una contraofensiva revolucionaria las destruirá por completo.

No se puede prever ahora exactamente como todo esto sucederá, ni cuando. Como señala el Partido Comunista del Perú, la experiencia internacional ha mostrado que la primera etapa es con mucho la más larga en la guerra popular prolongada, y la segunda y tercera etapas podrían ser relativamente breves. Además las transiciones a las dos últimas etapas dependen de la situación política en el campo de la reacción, de la actuación de Estados Unidos, y de la situación internacional en general, así como del desarrollo de la situación en el campo de batalla, especialmente debido al impacto que tendría en la región y en el mundo la destrucción del enemigo en todo el país y el establecimiento de la República Popular del Perú. Pero ahora se vislumbra la perspectiva del Poder en todo el país, no en el sentido de que ocurra inevitablemente muy pronto, sino en el sentido de que la guerra popular se ha desarrollado poderosamente, que la correlación de fuerzas puede cambiar muy rápidamente, y que el Partido y las masas revolucionarias deben prepararse ahora para hacer algo que ningún otro pueblo oprimido ha hecho desde hace tiempo: regir su propio país, al servicio de la revolución mundial.

El gobierno yanqui, por su parte, ha incrementado su presencia militar en el país. Tiene en proyecto una posible intervención militar masiva en un futuro próximo. Sin duda, los Estados Unidos no pueden quedarse al margen y permitir que surja la República Popular del Perú en su propio "patio trasero", sin combatir.

II. Avances en la Guerra Popular

La sierra de los Andes, que atraviesa todo el Perú, es la columna vertebral de la guerra popular. La mayor parte de la población vive allí. Las pequeñas ciudades andinas (casi ninguna mayor de 100.000 habitantes) unidas por las pocas carreteras que atraviesan las montañas peruanas, están ocupadas por el enemigo: las Fuerzas Armadas establecieron importantes bases en las capitales departamentales y mantienen sub-bases permanentes en las más pequeñas capitales provinciales. En el campo, varios

cientos de miles de personas participan activamente en el Poder revolucionario que surge en las cada vez más contiguas bases de apoyo revolucionarias, que se multiplican y expanden más en las montañas y en los valles de los ríos que van a la selva en el oriente, y al océano Pacífico al occidente. (Aunque las tierras bajas de la selva conforman la mayor parte del área total del país, están escasamente pobladas y no han sido teatro principal de la guerra revolucionaria).

El ámbito de la guerra popular abarca estas bases de apoyo y las circundantes zonas guerrilleras (donde la revolución está conteniendo por el Poder), zonas operativas (en las que las guerrillas llevan a cabo incursiones y luego se retiran), y puntos de acción (lugares donde el enemigo tiene el completo control, tales como las ciudades, pero donde las guerrillas actúan). A medida que estas bases avanzan hacia convertirse en un todo articulado, esto multiplica enormemente la potencia y el alcance de los golpes militares de la revolución, así como hace posible el más completo ejercicio del Poder revolucionario y un más extenso desarrollo económico de las zonas bajo dominio revolucionario.

La guerra popular se inició en 1980 en los Andes surcentrales, en el departamento de Ayacucho y sus vecinos Huancavelica y Apurímac. Ahora hay extensas zonas en estas montañas secas, frías y de escasa vegetación en las que el Ejército raramente penetra. En 1989 y nuevamente a mediados de 1990, el Ejército Guerrillero Popular desencadenó una espectacular serie de enfrentamientos que destruyeron muchas bandas de ronderos. Se dice que los Estados Unidos están planeando establecer una base militar entre los ríos Ene y Tambo, desde la cual se puedan lanzar ataques directamente contra la zona que sigue siendo un principal campo de batalla de la revolución.

En 1986, la revolución dio un salto espectacular a Puno, un altiplano al sur del Perú. Decenas de miles de campesinos participaron en las ocupaciones de tierras. En esta región el Ejército Guerrillero Popular ha tomado ciudades varias veces (incluyendo Azángaro, una capital provincial) y celebrando reuniones de masas. En septiembre de 1990, el Ejército Guerrillero Popular destruyó una columna del Grude, cuerpo élite anti-guerrilla de la policía, enviado para lanzar una ofensiva contra ellos. Aniquilaron al comandante y a tres sargentos en un combate de siete horas. Se ha realizado propaganda armada en los departamentos sureños adyacentes. En la ciudad de Cuzco, que anteriormente no era notable por la actividad guerrillera, fueron muertos 10 soldados en una emboscada en agosto de 1990. La guerra también se ha desarrollado en los departamentos del norte, incluyendo las ciudades costeras, así como las regiones montañosas norteñas donde el Partido Comunista del Perú también ha dirigido grandes tomas armadas de tierras.

En la última parte de la década la guerra popular comenzó a abrirse paso en la región central, vital para la economía del Perú debido a su minería y a la agricultura comercial a gran escala. El Ejército Guerrillero Popular ha saboteado repetidamente estas instalaciones. En noviembre de 1989 dirigió poderosos paros armados con una participación de masas especialmente poderosa en Junín y Pasco. La guerra popular también está avanzando por los valles fluviales que llevan de la costa a las montañas del norte y el sur. Esto ha llevado a importante trabajo en las ciudades costeras y a un cerco cada vez más estrecho sobre la propia Lima.

El valle del río Huallaga es una región clave. El Banco Mundial y otras agencias internacionales imperialistas la escogieron como un potencial foco de inversión y desarrollo importantes. Ha presenciado un poderoso repunte en la guerra popular desde mediados de los ochenta. Aunque asesores, mercenarios y otras fuerzas norteamericanas han estado involucrados en la guerra desde su comienzo en Ayacucho, es en el Alto Huallaga donde la revolución peruana y los Estados Unidos se han enfrentado más directamente.

Dos espectaculares batallas en el Valle del Alto Huallaga muestran los cambios ocurridos en la guerra en ambos bandos.

Esta región se denomina "ceja de selva" porque allí los bordes de la selva suben las estribaciones orientales de los Andes. Debido al éxito de las emboscadas guerrilleras contra los convoyes de tropas en los últimos años, las Fuerzas Armadas reaccionarias en esta región rara vez viajan por tierra, sino que se atrincheran en bases fortificadas de "guerra anti-subversiva" desde las que lanzan ataques por tierra y aire.

En julio de 1989, "cientos de guerrilleros", según los informes de prensa, rodearon y destruyeron por completo el cuartel de las Fuerzas Armadas en Madre Mía, el principal bastión reaccionario en esa parte del departamento de Huánuco, que incluía un conocido campo de concentración y centro de tortura. Cientos de campesinos habían sido llevados allí, para salir sólo como cadáveres o para "desaparecer". En una batalla de cuatro horas de duración, la mitad de los 150 soldados apostados allí huyeron, mientras que la mayoría de los restantes fueron bajas. Este fue un golpe sin precedentes. El Ejército Guerrillero Popular pudo confiscar una gran cantidad de armas y municiones, cumpliendo su política de hacer que el enemigo sirva como la principal fuente de armamento de la revolución. Las Fuerzas Armadas se vengaron asesinando a más de 1500 campesinos en la zona, en los meses siguientes.

Abril de 1990 vio el ataque a la base de guerra contrarrevolucionaria comandada por Estados Unidos en Santa Lucía, en el corazón del Valle del río Huallaga.

La base fue establecida en febrero de 1990, dotada con cerca de 30 asesores militares norteamericanos y mecánicos y pilotos "civiles" de helicópteros bajo contrato del gobierno de Estados Unidos, con 500 soldados peruanos a su disposición. Un reportero del New York Times escribió que le recordaba las bases de Estados Unidos en Vietnam, con su "perímetro reforzado por garitas, nidos de ametralladoras, campos minados, alambradas y pilas de sacos de arena de plástico negro...accesible de forma segura solo por transporte aéreo militar". Unidades del Ejército Guerrillero Popular rodearon la base y desataron una lluvia de fuego de fusiles automáticos y de fusiles lanza-granadas durante varias horas, averiando siete helicópteros. Este fue el primer combate a gran escala que enfrentó directamente a las fuerzas norteamericanas y al Ejército Guerrillero Popular. Es muy poco probable que sea el último. Además de reforzar la base de Santa Lucía después de este ataque, los Estados Unidos iniciaron negociaciones con el gobierno peruano para abrir otras bases en la región.

La zona tiene renombre como la principal fuente mundial de hojas de coca, compradas por las bandas de narcotraficantes con base en Colombia y enviadas en avionetas a Colombia (o algunas veces al Brasil) para el procesamiento final. La mayoría de los habitantes son colonos recientes, campesinos que fueron expulsados de las regiones atrasadas de la sierra durante las dos últimas décadas por la opresión feudal. El

gobierno los animó a desplazarse a la ceja de selva para aliviar la presión de los movimientos campesinos que exigían tierras en la sierra central. Una vez instalados en esta fértil región, los campesinos descubrieron que la política del gobierno y el sistema económico hacían imposible que ellos cultivaran productos lo suficientemente rentables para pagar las deudas que los agobiaban -excepto hoja de coca.

Pronto se convirtieron en vasallos de los traficantes de drogas y de los funcionarios del gobierno y del Ejército aliados con ellos. Parte del comercio de hoja de coca, tradicionalmente masticada por la gente de las montañas, es legal. Se supone que es monopolio del gobierno. Esto le da a los funcionarios del gobierno la oportunidad de sacarle una gran cantidad de dinero a los campesinos legalmente, mediante varias remuneraciones e intereses, mientras que hacen la vista gorda ante el mucho más extenso comercio ilegal de coca sin el cual los campesinos no podrían pagar tales exorbitantes tributos. Además gran parte de la hoja de coca comprada por el gobierno va a parar al comercio ilegal controlado por gánsteres. Por medio de los créditos, el control monopolista de las compras y especialmente las armas, el gobierno y los señores de la guerra del sector privado explotan a los campesinos y cooperan para imponer un reino de terror contra las masas, aunque a veces choquen por sus intereses inmediatos.

El Ejército Guerrillero Popular comenzó a trabajar con estos campesinos para permitirles proteger sus tierras y cosechas (y sus vidas) de los diversos barones de la droga, incluido el gobierno. A medida que han establecido el nuevo Poder, los campesinos han comenzado a pasar parte de su tierra hacia cultivos de subsistencia, para resistir contra el gobierno, y han comenzado a reunir la fuerza necesaria para acabar con todo el sistema, incluyendo las drogas, que no se usan en la base de apoyo. Incluso la revista peruana *Sí* tuvo que admitir que en el Valle del Huallaga, "Sendero [el Partido Comunista del Perú] ha logrado en unos pocos años lo que el gobierno no ha podido hacer por varias décadas: cambiar los hábitos de cultivo entre los campesinos, como un comienzo para acabar con el tráfico de drogas".

Poco después de tomar posesión en julio de 1990, el presidente Fujimori criticó a los Estados Unidos por limitar a ayuda militar su "paquete de ayuda para la guerra contra las drogas", en vez de combinar armas con dinero para ayudar a los campesinos a cambiar de cultivos en el Alto Huallaga. Esta demagogia le permite mantener una cierta distancia política de los Estados Unidos, que son muy impopulares en el Perú, por decirlo suavemente. También le permite a Fujimori ponerse una máscara moral de "preocupación por los campesinos" sobre el hecho de que bajo su presidencia, como bajo todos los gobiernos anteriores, el Estado y su Fuerzas Armadas han estado metidos hasta el cuello en el tráfico de drogas, y siempre han dirigido la punta de lanza de sus ataques contra el Partido Comunista del Perú y los campesinos y nunca contra los narcotraficantes.

El ex-presidente García, quien acusó a su antecesor Belaunde de estar financiado por dinero de las drogas, patrocinó él mismo la legislación para permitir que los narcodólares del exterior reingresen legalmente al país. El general Arciniegas, comandante político-militar de la zona de emergencia del Huallaga fue transferido a un nuevo mando a finales de 1989 cuando su identificación pública con el narcotráfico se hizo demasiado descarada, pero su sucesor mantuvo la doble política de proteger activamente a los narcotraficantes que atacar solo a la revolución. Fujimori resolvió

algunos problemas en la cadena de mando entre la policía nacional, que en teoría realizan acciones anti-droga, y las Fuerzas Armadas, encargadas de combatir la "subversión", dándole el Ministerio del Interior a las fuerzas armadas y poniendo así a la policía bajo el mando de las fuerzas armadas.

Este es el reflejo organizativo de la postura política del gobierno: ocurra lo que ocurra en la "guerra contra las drogas", se subordinará a la guerra contra la revolución.

Los Estados Unidos en total acuerdo sobre el verdadero objetivo y la necesidad de mentir sobre él, encuentran bastante aceptable las palabras de Fujimori y aún más sus acciones, y participan en este fraude enmascarando la dependencia de las drogas del gobierno peruano. El dinero gastado por el gobierno peruano en anteriores proyectos de sustitución de cultivos, de hecho, a menudo acabó obligando a los campesinos a producir hojas de coca a fin de pagar los préstamos recibidos para semillas y fertilizantes para otros cultivos, tales como café, que se queda sin vender o frutas que se pudren porque no hay transporte.

Ninguna reforma de este tipo puede tener éxito, por mucho dinero que se gaste, porque el funcionamiento de la economía peruana bajo la dominación del capital imperialista hace más rentable importar alimentos que cultivarlos, y más barato llevarlos por barco desde los Estados Unidos que por camión a través de las montañas del Perú. En las actuales condiciones internacionales, en que la inversión imperialista ha causado una inundación en el mercado mundial de casi todas las mercancías de exportación del Tercer Mundo, y una desastrosa caída de sus precios, es imposible invertir la cantidad necesaria para reorganizar la economía del Alto Huallaga en algún otro proyecto imperialista de modo rentable.

La otra cara de esta moneda tan valiosa, es que los mil millones de dólares al año, que ingresan al Perú por lo que la hoja se ha convertido con mucho en la mayor exportación del país, hacen posible mantener a flote su economía adicta a la importación. El régimen cuenta con el negocio de la coca para lograr algunos asomos de estabilidad económica sin la que le sería difícil proseguir la guerra contrarrevolucionaria. El Partido Comunista del Perú ha dado pruebas de su postura antidrogas, mientras que el régimen ha demostrado que su supervivencia depende de las drogas.

La revolución no puede liberar de un solo golpe a los campesinos de la dependencia de la producción de hojas de coca, antes de conquistar el Poder en todo el país. Pero la guerra popular la ha sentenciado a muerte. Sólo la revolución puede ponerle fin.

El Ejército Guerrillero Popular realizó cerca de 35000 acciones armadas durante los primeros seis años de la guerra popular, más del doble de esa cantidad durante los dos y medio años transcurridos de diciembre de 1986 a mayo de 1989, y 23000 acciones durante los últimos cuatro meses de 1989. Estas acciones llegaron al máximo durante el boicot del Partido a las elecciones de noviembre de 1989 y mayo de 1990 -y aumentaron de nuevo en septiembre y octubre de 1990, junto al levantamiento de masas que estalló como reacción a las medidas tomadas por el nuevo presidente. A finales de 1990 el total de acciones llevadas a cabo por el Ejército Guerrillero Popular durante la década superaba probablemente las 200000.

Junto con las emboscadas y asaltos a las Fuerzas Armadas en la mayor parte del país, incluida Lima, el Ejército Guerrillero Popular también realiza sabotajes con el objetivo de lesionar la economía que financia la guerra contrarrevolucionaria y arruinar proyectos específicos del gobierno. Por ejemplo, la industria minera estatal en el centro del país, de la cual el gobierno depende para la mayor parte de sus ingresos de divisas, ha sido atacada repetidas veces, y las líneas férreas que llevan mineral a los compradores extranjeros han sido cortadas. El Ejército Guerrillero Popular ha quemado empresas multinacionales como la gigantesca planta química de Bayer y monopolios locales como los grandes almacenes Hogar en Lima. Ha volado y saboteado torres de alta tensión produciendo apagones totales en las ciudades y regiones innumerables veces, para satisfacción de las masas revolucionarias y consternación del impotente gobierno, lo cual revela aun más su carácter de clase ya que brega por restaurar la electricidad a los bancos y la industria mientras deja al pueblo en la oscuridad. Las instalaciones turísticas, como el hotel de propiedad del gobierno en Machu Picchu, son saboteadas para arruinar la industria turística, aunque no es política del Partido destruir las ruinas que representan la historia del pueblo ni atacar a los turistas extranjeros.

Uno de los primeros actos de la guerra popular fue colgar un perro muerto frente a la embajada china en Lima, con un cartel al rededor del cuello que decía "Teng Siao-ping". Desde entonces el Partido Comunista del Perú ha seguido divulgando su política exterior con varios ataques a diversas embajadas -la embajada india, por ejemplo, en solidaridad con el movimiento revolucionario de allá, y la embajada israelí. En octubre de 1989 estallaron coches-bombas frente al Consulado de Estados Unidos, y también en las embajadas soviética y china, para recalcar la oposición del Partido Comunista del Perú a lo que este llama "la ofensiva revisionista mundial encabezada por Gorbachov y Teng" y la solidaridad de la revolución peruana con el pueblo chino que se levantó contra el régimen de Teng.

El Ejército Guerrillero Popular realizó aniquilamiento selectivo de reconocidos enemigos del pueblo (oficiales de las Fuerzas Armadas, funcionarios del gobierno, alcaldes de caseríos y pueblos que hacen oídos sordos a las invitaciones del Partido a renunciar, etc.), así como de soplones de los cuales depende el gobierno para dirigir el asesinato de revolucionarios. En septiembre de 1990, en Lima, mataron a tiros a un alto oficial de contra-inteligencia militar, y explotaron un coche-bomba frente a la casa de un oficial de la DEA [agencia norteamericana contra las drogas] en un distrito habitado por altos funcionarios de las Fuerzas Armadas. Hay europeos trabajando como voluntarios en diversos proyectos del gobierno en las zonas rurales; el hecho de que tales proyectos sean parte de los esfuerzos del gobierno y sus patrocinadores imperialistas para sofocar la revolución se les explica a ellos, y se les advierte que dejen el campo o se atengan a las consecuencias.

La agitación y la propaganda constituyen una parte importante del trabajo del Ejército Guerrillero Popular. Esto incluye pintar consignas en las paredes (o en las piedras, en el campo); izar banderas del Partido (en junio de 1990, una mañana, aparecieron 70 banderas rojas simultáneamente en cruces claves y otros sitios de Lima); encender hogueras con la forma de la hoz y el martillo en las faldas de los cerros, especialmente durante los apagones; lanzar enjambres de globos llevando banderas; poner carteles del Partido; entregar los volantes pictóricos que son importantes para llegar a las masas analfabetas, así como volantes corrientes; distribuir folletos del Partido (en cantidades de hasta 100-200.000 cada uno) y reimpresiones hechas por el Partido de selecciones

de los clásicos del marxismo; agitar en manifestaciones ilegales "relámpago" que aparecen y desaparecen en las calles de las ciudades sin advertir; celebrar reuniones de masas (en el campo); dirigir escuelas populares (cursos clandestinos para la educación política en la concepción y línea del Partido, en combinación con trabajo práctico); y muchas otras formas de crear la opinión pública sin la cual es imposible tomar el Poder.

En las ciudades, el Ejército Guerrillero Popular dirige paros armados, que combinan las formas de lucha ya mencionadas con huelgas, cierre de comercios y transportes y violentos enfrentamientos de las masas con las fuerzas del orden. Su propósito es preparar las futuras insurrecciones urbanas.

El Ejército Guerrillero Popular toma parte en la producción (por lo general en la agricultura), a fin de no ser una carga para el pueblo. Además, es principalmente por medio de Ejército Guerrillero Popular que el Partido lleva a cabo su trabajo de masas, incluyendo la organización del Nuevo Poder en el campo y el desarrollo de organizaciones revolucionarias de masas que sirven a la guerra popular. Un periodista describió al Ejército Guerrillero Popular como *"un movimiento de jóvenes apoyados por sus padres"*, ya que muchos de sus miembros son adolescentes, o tienen veintitantos años a lo sumo. Un gran porcentaje de los combatientes y mandos de este ejército, encargados de llevar a cabo las tareas políticas de la revolución bajo el liderazgo del Partido, son mujeres. Para las clases dominantes patriarcales esto es bastante amenazador. De hecho, lo que más está llevando a los reaccionarios peruanos y a sus patrones extranjeros a un pánico mortal es que el Ejército Guerrillero Popular representa el despertar político, la organización y el que se armen las masas populares mismas, especialmente los campesinos pobres.

III. Carácter e historia de la Revolución

La guerra que está desarrollando el Partido Comunista del Perú es principalmente una guerra campesina. Aunque también incluye el combate y otras tareas en las ciudades, tiene su centro en el campo y su estrategia fundamental es cercar las ciudades desde el campo. La revolución peruana está tomando este camino debido a las particulares condiciones e historia del país, cuyas principales características comparte por lo general con los otros países oprimidos por el imperialismo en el mundo actual.

Cuando los invasores españoles llegaron al Perú, encontraron *"un orden comunitario agrario y en este recién se empezaba a desarrollar una forma esclavista, el imperio incaico"*, como ha analizado el Partido Comunista del Perú. Este imperio no pudo resistir la espada española y fue arrasado por completo. A pesar de la resistencia indígena, los españoles impusieron su propio sistema feudal. La amplia mayoría de la población se convirtió en siervos, obligados a servir al señor español que estaba encomendado por distantes reyes de las almas de los indios y principalmente de la tierra. Les dieron *"derechos y obligaciones"*: a cambio del derecho a cuidar sus propias parcelas pobres o apacentar su ganado en la hacienda del terrateniente, trabajaban en los campos y en la casa de éste sin paga, sometidos a ser colgados y azotados a su antojo.

Durante varios siglos el país fue una colonia. Aunque posteriormente el Perú logró la independencia, siguió siendo un país dominado. A diferencia de los países imperialistas

donde la burguesía en ascenso pudo ajustar cuentas con el feudalismo y dar rienda suelta a un completo desarrollo capitalista, el Perú nunca experimentó una revolución democrático-burguesa. El presidente Gonzalo del Partido Comunista del Perú describe al Perú contemporáneo como *"una sociedad semifeudal y semicolonial en la cual se desenvuelve un capitalismo burocrático"*.

Esta caracterización se basa en una apreciación cualitativa de los rasgos determinantes de la sociedad: *"el caduco sistema semifeudal sigue subsistiendo y marcando al país desde sus bases más profundas hasta sus más elaboradas ideas y, en esencia, manteniendo persistente el problema de la tierra, motor de la lucha de clases del campesinado, especialmente pobre, que es la inmensa mayoría"*. La mayor parte de la tierra aún está concentrada en unas pocas manos, tanto en la forma de propiedad terrateniente tradicional como en las formas "asociativas" establecidas en los sesenta y los setenta cuando el Estado les compró a los propietarios de los viejos fundos privados y estableció "empresas agrarias" (SAIS -Sociedades Agrícolas de Interés social) ligadas al Estado. Los administradores de los SAIS son a menudo los hijos de los terratenientes, y continúan la tradición de los gamonales cuyo poder se basa en el monopolio de la propiedad de la tierra. Las relaciones de producción que mantienen atados a quienes trabajan la tierra, apenas han cambiado. El Partido Comunista del Perú considera estas SAIS como *"una evolución de la feudalidad"*.

Los pagos al gobierno por la tierra continúan obstaculizando el desarrollo de la agricultura. Los miembros dirigentes de estas SAIS son antiguos campesinos ricos y medios, mientras que la mayoría de los campesinos, especialmente en las montañas, siguen sin tierra ni herramientas y atados por relaciones de servidumbre. Están obligados a realizar trabajo gratuito para las SAIS a cambio de alojamiento y comida, y a prestar servicios personales a los nuevos tiranos feudales que los gobiernan. (Por ejemplo, cargar sus bultos -a ningún pez gordo rural que se respete se le ve nunca cargar nada él mismo). El Partido Comunista del Perú considera a las SAIS como el blanco principal de la lucha en el campo, mientras que se opone también a los terratenientes tradicionales. Existe una economía agrícola autónoma (localmente auto-suficiente) junto a la economía nacional, especialmente en las montañas. *"La semifeudalidad que subsiste bajo nuevas modalidades pero que constituye el problema básico del país"*.

Se ha hablado mucho en la prensa extranjera sobre los ataques dirigidos por el Partido Comunista del Perú contra varias granjas experimentales andinas dirigidas por agrónomos y otros científicos rurales europeos. Supuestamente esto muestra que el Partido Comunista del Perú, por alguna inexplicable razón, está contra el "progreso". Estas granjas están manejadas según los intereses del capital imperialista con ropaje universitario (después de todo, ¿qué universidad europea está en manos del pueblo?). Estos científicos por lo general hacen la vista gorda ante la servidumbre de los campesinos que cuidan el ganado, lo que hace que el funcionamiento de estas granjas sea barato en el Perú; no entienden que los campesinos necesitan urgentemente para emanciparse y alimentar a sus familias las grandes extensiones de tierra que ellos monopolizan (a menudo varios miles de hectáreas). A diferencia de los terratenientes tradicionales, más preocupados por reducir los gastos que por aumentar la productividad, dejando yerma de este modo la mayor parte de su tierra, y de los tecnócratas cuyas nociones de productividad les lleva a pensar que es más razonable producir carne

para los ricos e importar trigo que sembrar patatas, y así dedican las mejores tierras a pastos, los campesinos están más interesados en resolver cómo producir la mayor cantidad de comida. Tales granjas son de hecho un obstáculo para el desarrollo económico general del país. De modo que ¿quién está realmente bloqueando el progreso?

El Partido Comunista del Perú define semicolonias queriendo con esto decir que el Perú es *"independiente políticamente pero económicamente sometido"*; capitalismo burocrático se refiere al tipo particular de capitalismo *"que genera el imperialismo en los países atrasados"*, el cual no acaba con el feudalismo preexistente y sirve a los intereses del capital extranjero en vez de al propio desarrollo nacional del país.

Este análisis lleva a dos conclusiones fundamentales. La primera es que el proletariado, la clase de los trabajadores desposeídos cuyos intereses son los que más claman por el socialismo y el comunismo, puede contar con los campesinos y dirigirlos, especialmente a los campesinos pobres y sin tierra, así como con fuerzas de la pequeña burguesía urbana (las clases medias) e incluso, en ciertos momentos y bajo ciertas condiciones, también se le une o neutraliza a la burguesía nacional (capitalistas medios con intereses económicos opuestos a la dominación del país), con el fin de aplastar al imperialismo, la gran burguesía y los terratenientes, que son los blancos inmediatos de la revolución, y de este modo abrir la puerta al socialismo y servir a la causa del comunismo. La segunda conclusión es que la revolución puede y tiene que librar lucha armada desde el comienzo, ir fortaleciéndose por medio de la lucha armada, tomar el Poder poco a poco en el campo y llevar a cabo otras tareas sobre esta base hasta que se haga lo suficientemente fuerte para conquistar el Poder en todo país.

El Partido Comunista del Perú está aplicando a las condiciones concretas del Perú el concepto de Revolución de Nueva Democracia desarrollado por Mao Tsetung. El Partido Comunista del Perú define las tareas de esa revolución así:

"1) Destruir el dominio imperialista, principalmente el yanqui para nosotros, conjurando la acción de la otra superpotencia, el socialimperialismo ruso, y la de las otras potencias imperialistas.

2) Destruir el capitalismo burocrático, confiscando el gran capital monopolista estatal y no estatal.

3) Destruir la propiedad terrateniente feudal confiscando la gran propiedad asociativa y no asociativa, entrega individual de tierra bajo el lema "Tierra para quien la trabaja", a los campesinos pobres primero y principalmente.

4) Apoyar el capital medio, al que se le permite trabajar imponiéndole condiciones.

Todo lo cual implica derrumbar el viejo Estado a través de la Guerra Popular con la fuerza armada revolucionaria y la dirección del Partido Comunista, construyendo un nuevo Estado".

El Partido Comunista del Perú fue fundado sobre una base revolucionaria por José Carlos Mariátegui en 1928, como parte de la Tercera Internacional establecida por Lenin. Mariátegui hizo un análisis general de la sociedad peruana que todavía es válido, aunque posteriormente se ha desarrollado al aplicar las concepciones de Mao a las particularidades del Perú. Por ejemplo, Mariátegui considero al Perú *"una nación en*

formación" centrada en los indios que constituyen las tres cuartas partes de su población, en oposición a quienes hablan de "indígenas" como algo diferente a "peruanos". También subrayó que la cuestión indígena era básicamente una cuestión campesina. Bosquejó el camino de la revolución que tomaría el Perú: una guerra campesina dirigida por el partido proletario. Sin embargo, a los pocos años, después de la prematura muerte de Mariátegui, el liderato del Partido cayó en manos de revisionistas quienes abandonaron el camino revolucionario, aunque los revolucionarios persistieron dentro del Partido.

A mediados de los sesenta, bajo la influencia de la polémica dirigida por Mao Tsetung contra la nueva clase capitalista que había usurpado el Poder en la URSS tras la muerte de Stalin, las fuerzas revolucionarias comenzaron a destacarse dentro del Partido Comunista del Perú. Dirigidos por quien llegaría a ser el Presidente Gonzalo, comenzaron a luchar por una orientación y una ideología revolucionarias, una correcta definición del camino y los objetivos de la revolución peruana, y un Partido capaz de llevarla a cabo. El largo proceso de lo que se denomina la reconstitución del Partido se inició con la expulsión del entonces presidente del Partido Comunista del Perú en 1964, un revisionista desde primera hora que se había apresurado a asumir las tesis revisionistas que la URSS intentaba imponer en el movimiento comunista internacional en ese momento. Sin embargo, iba a haber una serie de luchas prolongadas y difíciles en el seno del Partido entre los puntos de vista representados por el Presidente Gonzalo y su "fracción roja" y diferentes líneas revisionistas. Estas luchas de dos líneas fueron trascendentales en la reconstitución del Partido Comunista del Perú como Partido capaz de iniciar y dirigir la revolución. El Primer Congreso de este partido reconstituido, celebrado en 1988 sobre la base de los avances de la guerra popular, adoptó la formulación marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo para describir la posición, método y línea política que han sido claves, *"porque es el Presidente quien aplicando creadoramente el marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la realidad peruana, lo ha generado, dotando así al Partido y a la revolución de un arma indispensable que es garantía de triunfo"*.

El proceso de reconstrucción partidaria, especialmente en sus últimas etapas, también implicó pasos organizativos específicos, entre ellos enviar gente desde Ayacucho, donde tenían sus bases las fuerzas del Camarada Gonzalo, para establecer organización del Partido y vínculos con las masas en otras partes del país, según las necesidades estratégicas provenientes de la línea y el programa alrededor del cual estaba surgiendo la unidad. El Partido Comunista del Perú fundó las organizaciones de masas y escuelas populares dirigidas por el Partido que posteriormente jugarían un importante papel en la guerra popular y que en esa época jugaron un papel en su preparación. En junio de 1979 el Partido celebró una Conferencia Ampliada que señaló la culminación del proceso de reconstitución del Partido. La conferencia acordó lanzar la guerra popular. El Partido Comunista del Perú pasó entonces a un corto período de preparativos que incluyó un intenso estudio de cuestiones militares y entrenamiento militar, así como una cuidadosa planificación de la fase inicial de la guerra.

La guerra popular fue lanzada el 17 de mayo de 1980, con la toma y quema de las urnas de votación en el caserío de Chuschi en Ayacucho, la víspera de las elecciones mediante las cuales una debilitada junta militar con amplia oposición esperaba pasar el Poder a sus sucesores civiles. Las consignas **"¡Lucha Armada! ¡Gobierno de Obreros y**

Campeños! ¡Abajo el Nuevo Gobierno Reaccionario!" se convirtieron en un programa de acción. El Partido aún no tenía el apoyo de las más amplias masas en grandes zonas del país, pero desde el comienzo se apoyó en las masas ante los ataques del enemigo, recurriendo a ellas para lograr comida y techo, ganando la incorporación de las masas y librando la guerra como una guerra de las masas.

En Ayrabamba, también en el departamento de Ayacucho, cientos de campesinos fueron movilizados para quemar la casa de un terrateniente particularmente cruel y rapaz que les había robado sus tierras. Los guerrilleros habían convocado a los campesinos a una reunión para explicar el programa del Partido y permitirles a los campesinos expresar sus quejas. Los propios campesinos echaron al terrateniente y repartieron las cosechas y el ganado. El Partido advirtió a los campesinos que las autoridades se vengarían; algunos prestaron atención y se retiraron temporalmente, mientras que otros albergaban la ilusión de que, puesto que la razón estaba de su parte, las autoridades también podrían estarlo. El enemigo mismo dio una lección práctica de la necesidad de librar la guerra para establecer el Poder Revolucionario. Cuando la policía fue a aterrorizar a las masas y restaurar el orden feudal, la guerrilla dio un nuevo paso adelante en la lucha y asaltó y quemó el puesto de policía. En el barrio pobre de San Martín de Porres en Lima, la guerrilla convocó y reunió a una multitud y la dirigió en el ataque y lanzamiento de bombas incendiarias contra el cuartel local de policía. Se realizó agitación en el centro de Lima. La propia guerra popular estaba despertando a la gente y llevándola a participar.

La guerra popular ha pasado por cuatro diferentes fases, cada una marcada por un plan distinto, desde que comenzó el 17 de mayo de 1980. En los primeros meses del **Plan del Inicio de la Lucha Armada** del Partido, sólo se realizaron unos pocos centenares de enfrentamientos en los que un pequeño número de hombres y mujeres mal armados atacaron puestos de policía y autoridades locales en el campo en los departamentos montañosos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, así como en otras partes, incluida la capital. Un objetivo principal, inicialmente, era apoderarse de armas; en uno de los primeros ataques, los guerrilleros tomaron por sorpresa un cuartel de policía utilizando armas de madera pintada. Otros de los primeros asaltos a puestos de policía dependieron de bombas incendiarias y dinamita lanzada a construcciones endebles. Posteriormente, en 1981, en el **Plan de Desplegar la guerra popular**, el Partido dirigió la formación de destacamentos y pelotones que lucharon para abrir zonas guerrilleras, áreas en las que las fuerzas guerrilleras pueden contar con el apoyo de las masas para moverse y golpear al enemigo, con la mira de construir posteriormente bases de apoyo. En algunos lugares, el Partido llevaba años en contacto con las masas, mientras que en zonas nuevas el trabajo inicial era aún más difícil y los guerrilleros tenían que dormir en cuevas y pasar hambre hasta que ganaron el apoyo de la población local.

La primera compañía guerrillera (conformada de varios pelotones) entró en acción en el asalto a la cárcel de la ciudad de Ayacucho en 1982. Con disparos los guerrilleros inmovilizaron a la policía. Volaron la puerta de la cárcel y liberaron a decenas de prisioneros de guerra. Unos meses después, cuando una unidad guerrillera se retiraba después de un ataque, la policía capturó a una de las prisioneras escapadas, Edith Lagos, y la mataron a punta de bayoneta. Su funeral se convirtió en una de las más grandes efusiones de masas que haya visto Ayacucho. Decenas de miles de personas marcharon por las calles tras el féretro cubierto con las banderas rojas del Partido.

Hacia finales de 1982, se había creado un vacío de Poder en muchas zonas rurales. Los primeros brotes de Poder revolucionario habían surgido en la forma de Comités Campesinos para repartir las cosechas y las tierras tomadas a los terratenientes feudales de viejo tipo y a las granjas ligadas al Estado. Ahora estaba comenzando a florecer. A medida que los guerrilleros iban de poblado en poblado, movilizándolo a los campesinos y atacando a las autoridades locales, se dejaban unidades en los poblados para organizar el Partido, reclutar combatientes y construir Comités Populares. De esta forma, contando con las masas, las zonas guerrilleras iban convirtiéndose gradualmente en bases de apoyo, en las que la revolución tiene el Poder.

A finales de 1982 el Presidente Belaunde se vio obligado a enviar a las Fuerzas Armadas peruanas, a pesar de su anterior renuncia a hacerlo por temor a que facciones rivales en las clases dominantes pudieran aprovechar la ocasión para dar un golpe de Estado. En esas circunstancias al enfrentarse al ejército regular por primera vez, la revolución entró en un período particularmente difícil. Las Fuerzas Armadas realizaron masacre tras masacre de poblados enteros sospechosos de simpatías revolucionarias, con la declarada política de que *"es necesario matar diez campesinos para matar un guerrillero"*. Muchos miles de campesinos murieron, combatientes y no combatientes por igual. Algunos Comités Populares fueron destruidos. Sin embargo, el Partido fundó su Ejército Guerrillero Popular, para poder combatir en el nivel superior ahora requerido, y llevó a cabo su **Plan de Conquistar Bases de Apoyo**, reestableciendo los Comités Populares derrocados y construyendo otros nuevos.

Las unidades del Ejército Guerrillero Popular actúan bajo un sistema de doble mando. Hay un jefe militar, cuya palabra es decisiva durante el combate, y un jefe político. Ambos son miembros del Partido, pero el jefe político está a cargo del conjunto, es responsable de la formulación, realización y valoración de los planes para llevar a cabo el trabajo militar que es el centro del trabajo partidario, y también de otras tareas políticas, entre ellas la formación ideológico-política de los miembros del Partido y otros combatientes para forjar y apoyarse en su conciencia, iniciativa y espíritu de sacrificio.

Aunque este ejército guerrillero aún no podía atacar los campamentos que el enemigo estaba estableciendo, aprendió a emboscar a las patrullas de las Fuerzas Armadas que pretendían reforzar el poder del gobierno en los poblados. Pero este Poder revolucionario aún no estaba siquiera relativamente consolidado porque el enemigo podía aún realizar repetidas incursiones en las bases de apoyo en desarrollo. Como hubo de explicar el Partido Comunista del Perú, la *"restauración y contra-restauración"*, el vaivén de la batalla por el Poder en el campo, caracterizó la guerra popular en esta etapa.

En 1986, la guerra popular se extendió a lo largo de los Andes desde Puno, en el sur, pasando por la parte central del país, hasta Cajamarca en el norte. A medida que creció la oleada revolucionaria, el gobierno trasladó sus prisioneros de guerra fuera del campo y los concentró en tres cárceles de Lima. Ante los claros indicios de que el recién elegido gobierno de García estaba planeando matarlos a todos, con el fin de doblegar y desmoralizar a las masas revolucionarias, los prisioneros se rebelaron y tomaron las cárceles.

Los prisioneros estaban decididos a defender la moral revolucionaria con sus propias vidas. Habían logrado obtener pequeñas cantidades de dinamita. Hicieron lanzas y toscos lanzallamas y armaron bolsas de piedras para tirar. García desató a las Fuerzas Armadas. En la isla-prisión del Frontón, los revolucionarios resistieron durante 20 horas hasta que la artillería naval destruyó todo lo que estaba en pie. Con las armas capturadas los prisioneros mataron a seis oficiales de la fuerza de desembarco de la marina. En Lurigancho, que tenía techo de vidrio y paredes abiertas, los prisioneros no pudieron resistir el ataque tanto tiempo, pero combatieron. Los que fueron capturados vivos fueron asesinados. Las mujeres prisioneras en el Callao resistieron contra la Fuerza Aérea. Nadie se rindió en ninguna de las tres cárceles. Sólo unos cuantos de entre los 300 prisioneros sobrevivieron. Su resistencia en el que se ha hecho conocido como el "**Día de la Heroicidad**" -19 de junio de 1986- lanzó al gobierno de García a una crisis de la que nunca se recuperó. Entre las ruinas del Frontón permanece la inmensa hoz y el martillo rojos pintados en una pared.

(Desde entonces, varios centenares de antiguos y nuevos prisioneros de guerra han sido reagrupados en una nueva cárcel de Lima llamada Canto Grande. Los mantienen en dos edificios, uno para hombres y otro para mujeres, en igual número, separados de los otros prisioneros. A pesar de la falta de electricidad y de agua y de repetidos ataques de los guardias, ellos continúan su programa de artesanías y otros trabajos colectivos, estudio y educación física para continuar contribuyendo a la revolución. El Comité de Familiares de Prisioneros de Guerra, Prisioneros Políticos y Desaparecidos ha advertido el peligro de una nueva masacre).

A finales de 1986, la guerra popular entró en una nueva fase, el **Plan de Desarrollar Bases de Apoyo** -propagarlas y considerarlas donde fuera posible. El **Plan Piloto** de esta fase se completó en mayo de 1989. Fue seguido por lo que el Partido Comunista del Perú llama **el Gran Plan de Desarrollar Bases de Apoyo en Función de Conquistar el Poder en Todo el País**. Este título habla por sí mismo.

Hablando del inicio de la guerra popular, el Partido Comunista del Perú escribió: "*Fue un golpe político, el desafiante golpe político de gran trascendencia que desplegando rebeldes banderas rojas e izando hoces y martillos proclamaba `¡La Rebelión se Justifica!' y `El Poder Nace del Fusil!', convocando al pueblo, al campesinado pobre en especial, a ponerse en pie armadamente, a encender la hoguera y estremecer los Andes, a escribir la nueva historia en los campos y entresijos de nuestra tumultuosa geografía, a derrumbar los podridos muros del orden opresor, a conquistar las cumbres, a asaltar los cielos con fusiles para abrir la nueva aurora. Los comienzos fueron modestos, casi sin armas modernas; se combatió, se avanzó y construyó de lo pequeño a lo grande, y del material débil fuego inicial devino el gran incendio turbulento y rugiente que se expande sembrando revolución y explosionando más impetuosa guerra popular*".

IV. Ejercer el Poder en el Campo, Preparar la Toma del Poder en las Ciudades

El nuevo Poder revolucionario es para quienes nunca han tenido nada de Poder en toda su vida, para quienes han sido los más humildes y despreciados de la sociedad, aunque llevan el país a sus espaldas: los obreros y campesinos, junto con fuerzas progresistas de las clases medias. El Partido Comunista del Perú lo describe como la dictadura conjunta de cuatro clases, ya que aunque la débil y vacilante burguesía nacional no participa ahora en la revolución, puede hacerlo en el futuro, y sus intereses son tomados en cuenta. Este nuevo Estado que está naciendo se declara abiertamente una dictadura porque, a diferencia del viejo Estado que pretende gobernar en interés de todos y trata de ocultar el hecho de que descansa en la fuerza armada, la revolución tiene completa razón en revelar el antagonismo entre los intereses de la gran burguesía, los terratenientes y el imperialismo, y los de las masas populares.

Se dice que el Presidente Gonzalo del Partido Comunista del Perú ha recalcado que desde el comienzo de la guerra, los guerrilleros llevaban el Nuevo Poder en sus mochilas. La toma del Poder es la tarea central de toda revolución. En las condiciones de su revolución la tarea era comenzar a establecerlo parte por parte, en la forma de Comités Populares.

Estos Comités están conformados de cinco miembros, llamados comisarios porque son comisionados por las masas y sometidos a remoción en cualquier momento. En cada pueblo, los comisarios son escogidos por Asambleas de Representantes de los organismos de masas, o sea las organizaciones de campesinos pobres, trabajadores, mujeres, intelectuales y niños. Su trabajo es comenzar a crear una nueva política, una nueva economía y una nueva cultura en el campo, como parte de la preparación para poder hacerlo en todo el país.

De los cinco comisarios, el Secretario representa al Partido y al proletariado (que está presente en el campo principalmente a través del Partido). El comisario de seguridad, que también es un miembro del Partido Comunista del Perú está encargado de la defensa de este Nuevo Poder por la población local en su conjunto, organizada en milicias, junto con fuerzas guerrilleras locales y las fuerzas principales del Ejército Guerrillero Popular. Esto también significa preparar el retiro organizado de los pobladores de la zona, en caso de que sea necesario. El comisario de seguridad también está encargado de las funciones de policía, toma medidas contra los contrarrevolucionarios que ataquen el Nuevo Poder o contra los criminales comunes que perjudiquen a las masas. El robo, las drogas, la embriaguez empedernida, la prostitución, los juegos de azar, las palizas a las esposas y los niños, la violación y otros azotes que tanto tiempo prosperaron bajo la protección de la vieja autoridad establecida, son ahora reprimidos.

El comisario de producción y economía dirige la organización de toda una nueva economía basada en un nuevo tipo de relaciones sociales. La tierra se divide y reparte en primer lugar entre aquellos que no tienen tierra, y luego, si queda algo, a los que tienen poca, según el número de miembros que hay en una familia. Se le da a la familia en conjunto y no sólo a los padres o a los hombres en general, (A los jóvenes que quieran dejar a sus padres y comenzar su propia familia también se les da tierra). Pero mientras que la posesión de la tierra es individual, la siembra y la cosecha son colectivas y realizadas por todos. El Partido Comunista del Perú se refiere a esta política como semilla

de la futura etapa socialista de la revolución. Este comisario debe velar porque se trabaje la tierra de los ancianos, las viudas y los huérfanos. El o ella también organiza la producción de propiedad directa del Comité Popular, tal como cría de pollos, patos o cuyes, y el trabajo colectivo en proyectos de riego.

Con frecuencia se hacen cambios en los cultivos, para permitir que las bases de apoyo sean más autosuficientes. El Comité Popular establece el intercambio de semillas, para permitir la selección científica de las semillas y una diversificación de cosechas. Este intercambio de semillas es particularmente importante. Junto con los esfuerzos por reemplazar los fertilizantes químicos dependientes de la importación, acaba con la necesidad del crédito. Estas medidas y la abolición de la renta liberan a los campesinos de la pesada carga de la burocracia gubernamental que tanto tiempo chupó la sangre de la agricultura y de la tiranía de los déspotas locales cuyo poder sobre la tierra, el crédito y los insumos era ejercido de la manera más arbitraria. La organización de nuevas relaciones de producción y de intercambio, diseñadas para cubrir las necesidades del pueblo y de la guerra popular, libera a las fuerzas productivas de sus trabas y lleva a mejoras en la productividad. Hay incluso algunos comienzos de manufactura de ropa y herramientas de modo que estas bases de apoyo puedan hacerse más autosuficientes.

A los pequeños y medianos comerciantes se les permite continuar ejerciendo sus importantes funciones; de hecho, para ellos, ésta es una liberación. Pero los Comités Populares también organizan el intercambio. A nivel local, esto se realiza mediante una Feria Popular en la que los artículos pueden venderse directamente del productor al consumidor o trocarse. También significa recuas de mulas que pueden cruzar sin riesgo las montañas y permitir el comercio con otras localidades, porque las bases de apoyo no pueden ser completamente autosuficientes y el Partido tiene que guiar en la solución de este problema.

A medida que avanza el fortalecimiento militar de la revolución y su Poder político comienza a consolidarse relativamente en algunas zonas, estas cuestiones económicas son cada vez más cruciales. Autosuficiencia económica quiere decir autosuficiencia respecto de la deuda y de la inflación y la oportunidad de comenzar a desarrollar una economía que alimente al pueblo en vez de alimentarse de él. Es clave para la guerra, porque sin estos avances el Poder revolucionario colapsaría y el ejército revolucionario ya no podría contar con el pueblo para su sustento. Estos cambios son también parte de la construcción del futuro, cuando un Perú económicamente independiente y militarmente poderoso pueda mantenerse firme contra el imperialismo y servir a la revolución mundial.

El comisario de asuntos comunales es el encargado de administrar justicia. Esto quiere decir organizar los juicios populares: un fiscal presenta el caso del Comité Popular, el acusado tiene el derecho a defenderse a sí mismo y presentar evidencias, mientras que son las masas populares las que escuchan y deciden. Otro ejemplo es la organización de un comité de daños entre los campesinos de forma rotativa. Si la vaca de un campesino daña el campo sembrado de otro campesino, es tarea de este comité imponer pago por los daños. La primera vez, se hace una advertencia; la segunda vez, se confisca la vaca; la tercera vez, la vaca es sacrificada y la carne repartida para las necesidades de los pobladores.

Este comisario también preside los matrimonios. Las dos personas que desean casarse deben llevar dos testigos que certifiquen que ninguno de los dos está casado con otra persona. También hay un control médico. Estos son los únicos requisitos. Los asuntos comunales también incluyen el registro de nacimientos, el aprovisionamiento del dispensario médico popular (con medicamentos confiscados al enemigo y hierbas medicinales), y la salud en general. La educación está guiada por la concepción comunista y ligada al trabajo. A los campesinos se les enseña matemáticas básicas, español (que el Partido Comunista del Perú considera importante porque así la gente de habla quechua puede abrir una ventana al mundo), ciencias naturales e historia. El comisario también organiza la recreación, incluyendo los deportes y la cultura (tales como obras de teatro y presentación de títeres), celebraciones para recordar los aniversarios revolucionarios, y ayuda en la fiesta del santo del pueblo. Esta fiesta se ha convertido en una fiesta popular -el Partido ni ayuda ni impide otras celebraciones más religiosas. El Partido lleva a cabo una política de lo que Lenin llamó libertad de religión en el más amplio sentido: respeta el derecho de la gente a sus creencias religiosas pero al mismo tiempo también se reserva el derecho a luchar por educar a la gente en el materialismo dialéctico.

El divorcio se concede instantáneamente, al ser solicitado por cualquier miembro de la pareja, sin condiciones. Este comisario debe conseguir que la pareja llegue a un acuerdo sobre los hijos. En general, el comisario de asuntos comunales trata de ayudar a solucionar las disputas familiares, entre una pareja, o entre padres e hijos, mediante un proceso de crítica y autocrítica. Si ocurre que una mujer quiere irse para unirse al Ejército Guerrillero Popular y sus padres o su esposo se oponen, ella de todas maneras puede ir. El esposo tiene prioridad para quedarse con los niños, si lo desea; de otra forma, el Comité Popular busca otra solución.

También hay un comisario encargado de convocar y planificar las reuniones de las organizaciones de masas dirigidas por el Partido.

Así es como funciona un Comité Popular Abierto, han tomado diferentes formas, de acuerdo con la relativa fuerza de la revolución y la contrarrevolución en una zona dada o en un momento dado y de acuerdo con la fluidez de la guerra popular, expandiéndose, contrayéndose, apareciendo y luego posiblemente desapareciendo, sólo para reaparecer allí, o en otro lugar. Por ejemplo, hasta 1989 sus miembros siempre eran secretos (conocidos sólo por la Asamblea de Representantes que los escogió). Los intentos por mantener estos comités operando públicamente al comienzo de la guerra popular, fallaron debido a que con frecuencia los comisarios eran asesinados. Si la reacción vuelve a ocupar una zona, a menudo un comité clandestino podría estar en condiciones de ejercer una autoridad paralela a la de las viejas autoridades. Un comité destruido tendría que ser reorganizado. En una nueva zona, un comité de organización debe esforzarse por crear las condiciones para formar un Comité elegido en gran escala. Por supuesto, el funcionamiento de los comités clandestinos es algo dificultoso, especialmente debido a que los comisarios no pueden ser conocidos públicamente sino que deben actuar por medio de delegados. En todo caso el Partido deja bien en claro que ellos abogan por el Poder para el proletariado y el pueblo y no por el poder personal: cualquier comisionado que ejerza un poder personal puede ser sometido a un juicio popular, removido o en otro

caso sancionado. Con la aparición de las primeras Bases de Apoyo abiertas, todo este proceso puede llevarse a cabo más libre y completamente.

En 1983 el Partido Comunista del Perú formó un Comité Organizador de la República Popular de Nueva Democracia, con miras hacia el futuro. Hoy, con el desarrollo de los Comités Populares, el crecimiento de las bases de apoyo y los lazos entre ellas, y el surgimiento de más y más funciones de Estado que no se pueden resolver a nivel local, se plantea la cuestión de organizar el Poder del Estado en un nuevo y más elevado nivel, en el futuro cercano, aún antes de la victoria en todo el país.

En el campo, donde este Poder revolucionario ya puede existir, la totalidad de la población está armada y participa de lleno en el Partido o en organizaciones dirigidas por el Partido, el Ejército Guerrillero Popular y el Poder del Nuevo Estado. La situación es diferente en las ciudades, porque son bastiones de la reacción, y el Poder allí sólo se podrá tomar en los momentos finales de la guerra. En lugar de los Comités Populares, el Partido ha formado el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo, cuyo *"objetivo es llevar a las masas a la resistencia y a la elevación de sus luchas en guerra popular, para entrar, socavar y perturbar el viejo Estado y servir a la futura insurrección, preparando a las ciudades con la guerra popular especificada como complemento [a la guerra en el campo]. Usamos la doble política de desarrollar formas propias que es lo principal y penetrar todo tipo de organizaciones"*.

La política del partido es *"ir a lo hondo y profundo de las masas"*, como dijo Lenin, contar con las masas más pobres y principalmente las masas básicas y diferenciar entre ellas y las capas superiores, más influenciadas por el revisionismo y la burocracia sindical, y participar en las luchas de las masas ligándolas a la lucha por el Poder político. Por medio del Ejército Guerrillero Popular ha jugado un papel activo en las huelgas y en la formación de los llamados comités de obreros y trabajadores clasistas; en campañas llevadas a cabo por habitantes de las barriadas, por sus necesidades básicas tales como electricidad y agua; en las luchas de las mujeres de todas las clases populares, por la emancipación de la mujer (bajo el lema revolucionario chino *"las mujeres sostienen la mitad del cielo"*) y por demandas específicas que afectan a las mujeres pobres con familia, contra afrentas a la integridad moral del pueblo (tales como la pornografía y la prostitución); en ganarse a los intelectuales, incluyendo los estudiantes de secundaria y universitarios, así como los profesionales y artistas en varios campos, para que sirvan al pueblo; y en organizar a los jóvenes y a los niños para que asuman la concepción proletaria y luchen por su futuro por medio de la revolución. El Partido ha fundado organizaciones revolucionarias de masas entre estos sectores con el fin de llevar a cabo este trabajo (además las organizaciones campesinas lideradas por el Partido en el campo), y también actúa en varios sindicatos y otros grupos que han empezado a apoyar la guerra popular. En algunos frentes de lucha donde no hay ningún organismo generado, a menudo el Partido, a través de su Ejército, establece *"centros de resistencia"* compuestos de un núcleo de avanzados, para impulsar estas luchas y ligarlas a la guerra.

El Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo convocó a paros armados en la ciudad de Ayacucho desde el comienzo de la guerra. Cuatro paros armados regionales

barrieron los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac en 1988, durante tres días en la mayoría de los lugares y siete días en Ayacucho. En Tingo María, en el Alto Haullaga pararon por tres días ese año en acciones que abarcaron no sólo la parálisis de esta ciudad, sino también la destrucción en buena parte de la principal carretera por parte de miles de campesinos bajo la dirección y protección de los guerrilleros. Hauncayo, Jauja, la Oroya, Huánuco y Cerro de Pasco, en otras palabras, las capitales departamentales y provinciales del centro del país, también han sido paralizadas. Pequeñas ciudades y pueblos así como distritos rurales en ocho departamentos estuvieron paralizados durante tres semanas en relación con el boicot a las elecciones generales de abril de 1990.

Estos paros armados están ahora estremeciendo Lima con una fuerza y una frecuencia crecientes. La capital fue sacudida en noviembre de 1989 y marzo de 1990. En vísperas del paro de noviembre, en el tradicional "*día de los difuntos*", cerca de tres mil familiares de prisioneros de guerra y otra gente marcharon en Lima llevando ofrendas florales al cementerio para rendir homenaje a los héroes caídos en la guerra popular. Esta marcha fue brutalmente reprimida por la policía, que formó una barrera en la plaza Manco Capac. Tres personas fueron asesinadas y cincuenta más fueron heridas cuando la policía abrió fuego con armas automáticas. Las bajas hubieran sido mucho mayores si los combatientes del Ejército Guerrillero Popular no hubiesen librado una tenaz batalla de media hora contra la policía mientras el grueso de los manifestantes se retiraba. La gente del vecindario acogió a los heridos en sus casas y cuidó de ellos.

En los días siguientes se dieron enfrentamientos de masas con la policía en varios distritos fabriles y barriadas, el cierre de mercados, cines, bancos y la mayoría de los otros negocios y colegios, un paro completo en el sistema de transporte público (los buses pertenecientes al Estado fueron atacados e incendiados, mientras que la mayoría de los minibuses pertenecientes a particulares o a pequeñas compañías permanecieron guardados), e importantes huelgas en varias industrias. Odiados enemigos de clase y soplones fueron aniquilados. En el paro armado de marzo se luchó aún más encarnizadamente por parte de ambos bandos. El gobierno envió un helicóptero artillado para abrir fuego contra una movilización en una barriada, asesinando a once personas.

El Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo convocó a otro paro armado el 21 de agosto de 1990, luego de la subida de precios por parte de Fujimori que provocaba violentos estallidos de masas en Lima. Fue preparado por dos semanas de trabajo de masas: con volantes en mercados, fábricas y escuelas; tomas armadas de barriadas y emisoras de radio para permitir que los agitadores pronunciaran discursos; consignas pintadas en las paredes a lo largo de las principales calles y puentes. Esta vez no hubo marcha central, para frustración de la policía que se apostó a esperar en ciertas plazas. A cambio, varias marchas relámpago atravesaron las barriadas de Chosica y Huaycán, en las afueras de Lima. Una legión de jóvenes revolucionarios uniformados en formación marchó rápida y audazmente a través de los terrenos de la Universidad de San Marcos. Su huída de la policía se facilitó por las bombas de dinamita llenas de pintura y la multitud de estudiantes que bloquearon la persecución. Las huelgas fueron particularmente fuertes en muchos pequeños talleres, fábricas de textiles y de zapatos, una planta de procesamiento de tabaco, una fábrica de papel, etc., a lo largo de la Carretera Central, una arteria que lleva de Lima hacia las montañas. Esta zona es un

bastión del Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas. El liderazgo oportunista de los sindicatos dirigidos por los revisionistas y los sindicatos nacionales oficiales, que tienen su base principalmente en grandes fábricas y en las industrias estatales, mantuvo una actitud ambigua hacia el paro, sin tomar una firme actitud ni a favor ni en contra en muchos casos.

El trabajo del partido nunca se ha limitado al campo. Pero el avance de la guerra principalmente en el campo ha permitido que el trabajo del Partido en las ciudades avance a pasos agigantados, porque la fuerza de la nueva república roja que se levanta en las zonas rurales le ha permitido a un gran número de gente en las ciudades ver la relación entre sus anhelos y la realidad. Hoy las clases dominantes del país están "*acorraladas contra la costa*" en Lima y en algunos otros bastiones, como escribió un corresponsal de **The Guardian** de Londres, cercadas por el avance de la guerra popular en las montañas, de las que Lima depende para su alimentación, energía e ingresos y en los valles de los ríos, avanzando hacia la costa al norte y al sur de la capital, rodeada por los "*cinturones de miseria*", las barriadas, que se están convirtiendo en **cinturones de hierro** que se cierran alrededor de la capital, cada vez más aislada y con oposición de un creciente número de las clases populares que han entrado a apoyar la guerra popular.

V. Elecciones y Crisis

La situación en la que las clases dominantes del Perú están librando la guerra contrarrevolucionaria en el Perú se está rompiendo por los dos extremos, por la crisis política y económica.

La intensa penetración del capital imperialista que ha moldeado el desarrollo del país en las décadas pasadas, lanzó a la economía peruana a un profundo abismo: estancamiento económico e inflación que comenzó a mediados de los ochenta y aún no muestra ningún signo de mejorar. El gobierno está abatido bajo el peso de una deuda 22 mil millones de dólares a Estados Unidos y otros países ricos -préstamos que en su mayor parte sirvieron para financiar un mayor encadenamiento de la economía al imperialismo. Esta deuda es casi igual a la producción total del país en un año. Es también más del doble del costo estimado del gobierno de su guerra reaccionaria en la última década. Tan costosa como ha sido la guerra contrarrevolucionaria, la subordinación económica al imperialismo es aún más costosa. Estas deudas tienen que pagarse porque bajo el actual sistema, el Perú no puede sobrevivir a menos que obtenga nuevos préstamos. Un presidente peruano tras otro, incluyendo al recién elegido Fujimori, han tratado de lidiar con este problema devaluando la moneda peruana, con el fin de estimular las exportaciones mientras restringen las importaciones e imponen medidas de choque para reducir los niveles de vida.

Fujimori para las elecciones había planteado una plataforma opuesta a las devaluaciones y a las reducciones propias del choque propuestas por el gran favorito en esa campaña, Mario Vargas Llosa. Pero a los pocos días de haber tomado posesión dio un giro e implementó el tipo de medidas que acababa de denunciar. Esto no fue sorpresa para quienes leen las páginas financieras extranjeras, que informaron sobre las reuniones privadas de Fujimori con el Fondo Monetario Internacional (FMI), los bancos y otros acreedores del Perú en Nueva York, en las que acordó echarse atrás en las posiciones que le habían

permitido ser elegido. Pero fue una cruel decepción para muchos de sus simpatizantes de la clase media, que se tomaron las calles al lado de la Lima pobre en varios días de violentas protestas.

El término "*hiperinflación*" no alcanza a describir la catástrofe. La moneda peruana ha sido devaluada en *un millón por ciento* desde mediados de los ochenta. Esto devastó la vida del pueblo trabajador. Los salarios reales cayeron a la mitad durante ese período. Pero tal inflación también provoca serios problemas para la inversión y los negocios en general, sumado al creciente clima de *desgobierno*. En un intento por asestarle un golpe mortal a esta inflación, Fujimori rebajó el valor en dólares de la moneda del Perú (el Inti), y eliminó los topes de precios y los subsidios gubernamentales a las necesidades básicas. Ya que el Perú depende de las importaciones (incluso de petróleo, aunque es un país productor de petróleo de rango medio), los precios se elevaron en promedio en un 600% en pocos días. Estas alzas de precios se concentraron en donde más perjudican a las masas: con los nuevos precios de la gasolina, los pasajes de bus se elevaron tanto, que mucha gente ya no pudo utilizarlos para ir al trabajo. El kerosene, el combustible básico para cocina, se volvió prohibitivamente caro, al igual que las medicinas, y el pan, los tallarines y todos los derivados del trigo. Aunque el salario mínimo (el salario máximo para la mayoría) se elevó del equivalente de US\$12 al mes a US\$55, para tener las tres comidas diarias y para vivir en una casa la familia promedio de cinco, necesitaría cinco veces esa cantidad, según cifras del gobierno, y ocho veces según economistas privados. En las barriadas de Lima, que albergan a la mitad de la población de la ciudad, se considera normal vivir con una tasa de sopa de papas al día.

Fujimori esperaba repetir la experiencia de Argentina, Bolivia y Brasil, donde tales drásticas medidas de choque habían disminuido la inflación, al menos por un corto tiempo. Pero la inflación no es el problema fundamental. La economía del Perú lleva estancada desde comienzos de los ochenta. El presidente García pudo inyectar un breve chorro de crecimiento a mediados de los ochenta a costa de convertir una inflación galopante en una inflación desbocada. Las recientes medidas de Fujimori para abrir el país más claramente a la inversión imperialista, a lo sumo podrían hacer avanzar aquellas áreas de la economía donde está concentrada la inversión, e incluso eso presupone que habría inversión masiva, cuando éste no es el caso actualmente en ninguna parte de América Latina.

Hace quinientos años, antes de los invasores españoles, la gente comía considerablemente mejor en el Perú que lo que se come ahora. (El consumo promedio de calorías era más del mínimo necesario para mantener la salud, mientras que ahora es considerablemente más bajo). El deterioro en la última década ha sido rápido. Se dice que más de un tercio de los 23 millones de personas del país sufren desnutrición; más de la mitad de todos los niños han sido afectados irreversiblemente. Las estadísticas como la del descenso en el promedio de vida y el actual salto en la mortalidad infantil no revelan completamente las profundidades en las que está cayendo el nivel de vida, porque los antibióticos y otras medicinas hoy detienen epidemias que anteriormente hubieran diezmando a una población debilitada por el hambre. Sin embargo el espectro de la epidemia está surgiendo una vez más hasta un punto jamás visto en los tiempos modernos. La hepatitis y otras enfermedades se extienden a través del suministro de agua completamente contaminada en los últimos años.

En algunas barriadas las madres tienen que decidir si comprar agua de un camión cisterna o comprar pan. Ni siquiera los mayores esfuerzos de sus madres han logrado proteger a los niños. El brote de cólera de 1991 puede haber chocado en el resto del mundo, pero era un desastre pronosticado, un desastre ordenado por el FMI. Para

cumplir las instrucciones del FMI de reducir el gasto público y canalizar el dinero hacia los bancos extranjeros, el gobierno cortó los fondos para las plantas depuradoras de Lima; las aguas residuales vertidas en el océano pronto contaminaron las playas de la ciudad. El cólera fue el resultado inevitable.

Sin el trigo importado, el Perú moderno -especialmente el Perú costero- moriría de hambre. Anteriormente el país vivía de maíz, papas, cebada, trigo, carne de carnero, carne de cerdo y carne de res, todos producidos localmente, a pesar de las relaciones semif feudales que impedían que toda la tierra potencialmente arable, menos una fracción, fuera sembrada. Sin embargo la presión de la importación de alimentos y el afán de las máximas ganancias dictados por la inversión extranjera han arruinado la agricultura, especialmente en el transcurso de las dos últimas décadas. La producción agrícola cayó en un tercio entre 1970 y 1986. Sólo uno de cada tres campesinos con capacidad de trabajar de tiempo completo, puede hacerlo realmente. Un tercio de la tierra anteriormente cultivada no fue sembrada en 1989, particularmente en la sierra, donde el crédito para semillas no estaba disponible para las familias pobres. En 1990, menos de la mitad del capital necesario para semillas, fertilizantes y otros insumos estuvo disponible y los cultivos del año fueron declarados un fracaso mucho antes de la cosecha.

El éxodo rural, generado no tanto por el desarrollo urbano como por el desastre rural ha multiplicado varias veces la población de Lima en las últimas décadas, acarreando el tipo de desarrollo urbano típico de los países oprimidos. Millones de personas viven en chozas construidas por ellas mismas, en cualquier parcela sin valor que puedan ocupar o pedir prestada. Además de proletarios, estas barriadas también albergan a la gente empobrecida de las clases medias, tales como maestros de escuela, quienes han librado huelgas particularmente militantes. Cientos de miles de personas se ganan la vida vendiendo cigarrillos al detal u otros artículos en los mercados de las aceras de los que depende la mayoría de la gente.

Ahora bien, debido a la dependencia del país del capital imperialista, las fábricas están parando a falta de dólares para importar materias primas. La tasa oficial de desempleo que es del 14% se refiere sólo a antiguos trabajadores de tiempo completo, legalmente empleados y registrados que han hecho innecesarios; no hay estadísticas reales de desempleo en un país donde las dos terceras partes de la gente en edad de trabajar está desempleada o subempleada. Los trabajadores estatales (incluyendo muchos obreros, así como oficinistas y otros) han visto caer sus ingresos a una fracción de lo que había sido hace algunos años, a medida que el gobierno hace todo lo posible para pagar su deuda externa.

Muchos trabajadores calificados y gente de la clase media también están padeciendo serias dificultades y un futuro sin esperanzas. Encuentran que si no cambian sus *intis* peruanos por dólares en la calle el mismo día del pago, sus cheques se quedarán sin valor unos días después. Algunas personas pueden disponer de tan poco que no tienen ningún dinero en *intis*, al punto que se ven obligados a utilizar a los comerciantes de moneda que trabajan en las aceras de los cines del centro, simplemente para comprar dos boletos. Se dice que estos cambistas, que operan en completa impunidad legal, cambian cuatro millones de dólares al día. Esta es una importante forma de reciclar los dólares pagados por los narcotraficantes, por las hojas de coca, en los sectores de la

corriente principal de la economía peruana, donde juegan un papel indispensable en impedir que la difícil situación de las clases medias se convierta en completamente imposible, en abastecer la economía peruana dependiente de las importaciones, en lubricar el enriquecimiento de las clases altas, y en mantener el flujo de dólares en la forma de pagos y ganancias que son enviados a los monopolios capitalistas norteamericanos que se sitúan en la cima de esta maraña a nivel mundial. Esta situación ha llevado a 300.000 jóvenes peruanos a emigrar en 1989, a países vecinos e, irónicamente, a los mismos Estados Unidos.

Estas condiciones económicas, así como el avance de la guerra popular y los consiguientes cambios en el clima político, han inflamado una situación política igualmente desastrosa. El compromiso de Fujimori de un *"gobierno de unidad nacional"* refleja la tremenda desunión en las clases dominantes: ningún partido pudo lograr siquiera la tercera parte de los votos en las elecciones generales y ninguno ha podido unir a las clases dominantes y a aquellos que las apoyan en torno a un programa diferente a tratar de mantener juntos un tembloroso castillo de naipes.

Incluso los revisionistas prosoviéticos y otros que han tratado de presentarse a sí mismos como una *"tercera vía"*, entre la revolución y la contrarrevolución, han fracasado. Se dividen en dos facciones heterogéneas, la Izquierda Unida de algunos autoproclamados *"marxistas"* y la más abiertamente reformista Izquierda Socialista dirigida por el ex-alcalde de Lima Alfonso Barrantes. Entre ambas no obtuvieron ni siquiera el 10% de la votación nacional en 1990. Comparativamente, a finales de los setenta ganaron una tercera parte de los votos. Esta fue una derrota especialmente amarga porque a mediados y finales de los ochenta la prensa extranjera predijo que Barrantes se convertiría en presidente en 1990. Las fuerzas prosoviéticas y otras fuerzas en el extranjero les habían puesto como modelo de una *"izquierda"* parlamentaria que llegaría al Poder por medio de las elecciones, en oposición al camino tomado por el Partido Comunista del Perú. El grupo pro-cubano Tupac Amaru (MRTA) que ha combinado acciones armadas con negociaciones y otros acuerdos con el gobierno, abandonó su demagógica oposición inicial a las elecciones, apoyando a los candidatos de Izquierda Unida e incluso poniendo sus propios candidatos como parte de la coalición de Izquierda Unida en algunos lugares. Todas estas fuerzas de *"izquierda"* han terminado al menos tan desacreditadas como el resto de los políticos del sistema.

El Partido Comunista del Perú aplicó a estas elecciones la misma política que había aplicado a todas las elecciones desde que comenzó la guerra popular en 1980: denunciarlas, llamar al pueblo al boicot, a entorpecerlas y a impedir las mediante acciones militares donde fuera posible. El Partido Comunista del Perú nunca dijo que impediría que las elecciones se realizaran, cosa que será imposible mientras el enemigo mantenga el Poder del Estado. Sin embargo, un análisis de estas elecciones y una comparación con las anteriores elecciones revela importantes elementos de la actual situación política.

En gran parte del campo, las elecciones municipales de 1989 simplemente no se realizaron. Esto fue especialmente cierto en las bases de apoyo revolucionarias, donde el gobierno no pudo organizar candidatos, celebrar campañas, ni establecer sitios de votación. Las clases dominantes tuvieron que concentrar sus puestos de votación en las capitales provinciales y departamentales y en Lima. En algunas ciudades donde el

gobierno pudo realizar actividades electorales, los elegidos aceptaron la advertencia del Partido Comunista del Perú de abandonar el pueblo en vez de tomar posesión. Varios funcionarios elegidos fueron posteriormente descalificados debido a la escasez de votos válidos. Por ejemplo, un alcalde en Chongos Bajo, en Huancayo, "*gano*" con el voto de tres personas, se dijo que eran de él, su esposa y su hijo.

Tomando el ejemplo del departamento de Ayacucho, apenas hubo rastro de elecciones en una docena de pueblos en la parte sur del departamento, y en el norte, no hubo candidatos, ni siquiera en la capital provincial de Huanta. Las elecciones en la capital departamental de Ayacucho tuvieron que ser posteriormente anuladas por el jurado electoral porque dos terceras partes de los pocos votos depositados eran blancos y nulos. Justo antes del día de elecciones, el Ejército Guerrillero Popular tomó brevemente las ciudades de Huanta y Ayacucho simultáneamente, inmovilizando temporalmente al ejército en sus cuarteles, en medio de un paro armado, como parte de la campaña del Partido contra las elecciones.

En el vecino departamento de Huancavelica, las Fuerzas Armadas que utilizaban la capital departamental, como base desde la cual asaltar el campo, se encontraron con el sabotaje y las consignas del partido pintadas en rojo por todas partes. Una noche, agitadores reunieron a las personas que salían de un cine, dirigiéndolos en una marcha que creció cuando pasó por la plaza principal. Mientras que unidades del Ejército Guerrillero Popular causaron un apagón en la ciudad y atraparon a las fuerzas represivas en sus guaridas, con dinamita y fuego de fusiles, la plaza se llenó con gente que coreaba ¡Viva el PCP! ¡Viva el Presidente Gonzalo! ¡No Votar, Viva la Guerra Popular!. Como dice el Partido Comunista del Perú, éste fue un buen ejemplo de como usar las elecciones en forma revolucionaria.

El gobierno debió mostrar hasta qué punto necesita las elecciones para legitimar su sistema de represión, desencadenando la represión sobre la que descansa este sistema. El mismo día de las elecciones las Fuerzas Armadas llevaron refuerzos de otras zonas y fueron casa por casa para hacer cumplir el voto obligatorio. Sin embargo, solo el 40% votó. En los distritos de las afueras de la ciudad y en los pueblos que las Fuerzas Armadas no pudieron ocupar, no hubo votación y la gente levantó barricadas para bloquear las carreteras de entrada y salida de la ciudad.

Incluso en las afueras de Lima, el gobierno encontró imposible celebrar elecciones en Huaycán, una barriada a lo largo de la Carretera Central, al este de la capital.

El voto es obligatorio. No votar es castigado con una gran multa; más importante aún, la libreta electoral es el documento nacional de identidad. Aquellos que no tienen un sello que pruebe que votaron enfrentan serios problemas al solicitar trabajo o cualquier otra cosa. Justo antes de las elecciones de abril de 1990, las Fuerzas Armadas advirtieron que los soldados revisarían en retenes militares la libreta electoral de todos los viajeros. El gobierno movilizó todo sus aparatos represivos y todo su apoyo social posible para celebrar las elecciones presidenciales de abril. Debido a que no hubo mayoría de un candidato en la primera ronda, debieron hacer una segunda ronda en junio.

El porcentaje de abstención y votos en blanco o nulos, en las elecciones municipales de noviembre de 1989 totalizó cerca del 65%, según el periódico *The Independent*, de Londres. En cuanto a abril de 1990, según las cifras oficiales, el promedio nacional de los que se registraron y no votaron fue de 21.2%, comparado con el 10% de las últimas elecciones presidenciales, en 1985, y 19% en 1980. La tasa de abstención se eleva a 27% si se cuentan los votantes registrados y los no registrados pero aptos. De los votos depositados, 15.3% fueron blancos o nulos, comparados con el 14% en 1985 y 21% en 1980. La abstención y los votos blancos y nulos totalizaron más del 50% en los diez departamentos donde se concentra la gran mayoría de la población del país fuera de la capital (Ancash, Apurímac, Ayacucho, Cajamarca, Huancavelica, Huánuco, Junín, Pasco, Puno, San Martín), alcanzando 89.3% en Ayacucho y 80% en Huánuco (que incluye el Alto Huallaga). En Lima, el 12.9% no votó, y 8.7% de los votos eran en blanco o nulos.

Ningún régimen caerá debido a la falta de votos. Como dice el Partido Comunista del Perú, la tarea es *"la fusión de la guerra popular que dirige el Partido con ese gran torrente, que suman los millones de no inscritos, no votantes y quienes votaron en blanco o nulo; es este torrente al cual el Partido está coadyuvando a estructurar como parte del mar de masas armadas que barrerá necesariamente el viejo orden de explotación y opresión"*.

Dada la desorganización de las clases dominantes, el descrédito de sus políticos y del propio sistema de gobierno, el Partido Comunista del Perú ha analizado que hay una real posibilidad de un golpe de Estado militar. La política del Partido hacia tal golpe es oponérsele, porque su propósito principal sería desencadenar un baño de sangre aún más desenfrenado, tanto en las ciudades como en el campo. Pero ya sea bajo un gobierno *"elegido"* o uno militar, para la gran mayoría del pueblo, especialmente para las masas básicas, la guerra popular es la única salida.

VI. ¡Yankee Go Home!

¡Victoria para la Guerra Popular en el Perú!

Como resultado de los avances de la guerra popular y la profunda crisis que socava la capacidad del régimen para combatirla, los Estados Unidos están haciendo serios preparativos para una intervención militar más directa.

Esta amenaza es más que una idea. Las piezas han empezado a ponerse en su lugar.

Los Estados Unidos comenzaron enviando equipos, pilotos y mecánicos *"civiles"* de helicópteros bajo contrato del Departamento de Estado norteamericano, y asesores militares de la DEA a mediados de 1989. Al mismo tiempo, el general Maxwell Thurman, quien encabezó la invasión a Panamá y dirige el Comando Sur con base en Panamá encargado de las operaciones militares en Suramérica, comenzó a trazar planes para diferentes eventualidades militares en el Perú y los países vecinos. La CIA y otros servicios del gobierno norteamericano están usando satélites espías para crear mapas detallados del Valle del Alto Huallaga y otras partes del Perú. Tales mapas, anteriormente inexistentes, son necesarios para planear y llevar a cabo una intensificada guerra contrarrevolucionaria y serían una condición previa para una invasión. Los Estados Unidos están planeando instalar sistemas de comunicaciones de alta tecnología en Perú y Bolivia.

Luego de décadas en las que los Estados Unidos virtualmente no tenían relaciones militares oficiales con el Perú, en 1990 le ofreció un pacto de ayuda militar de 36 millones de dólares. Fujimori, adoptando una efímera pose nacionalista en medio de la seria oposición a su política económica, al principio lo rechazó. Los Estados Unidos respondieron incrementando su oferta a 110 millones de dólares, incluidos 39 millones en ayuda militar directa. Entonces Fujimori se volvió atrás y presentó la oferta de Estados Unidos como propuesta suya.

Este paquete situaría la "ayuda" norteamericana al Perú al mismo nivel que la de El Salvador. Si bien no es una cantidad enorme en términos del gasto de Estados Unidos, representa un gran pie en la puerta. Según el *New York Times*, el pacto estipula el envío de Boinas Verdes (Fuerzas Especiales de contrainsurgencia norteamericanas) para entrenar y equipar seis batallones peruanos para formar una fuerza élite de 5500 hombres, el suministro de lanchas para patrullas fluviales y la restauración y el mantenimiento de veinte jets de ataque a tierra. Incluso sin un acuerdo formal entre los gobiernos o la aprobación del Congreso norteamericano, Bush ha usado sus poderes legales para transferir directamente equipo militar de las existencias norteamericanas al gobierno del Perú.

Todas estas medidas recuerdan los refuerzos norteamericanos al comienzo de la guerra del Vietnam. Sin duda, esto significa una escalada inmediata de los ataques aéreos con ametralladoras y con napalm que ya han sido desencadenados contra varios pueblos y barriadas.

El nuevo embajador norteamericano en el Perú, Anthony Quainton, es parte de esta concentración militar. Estuvo asignado en Nicaragua cuando los Estados Unidos minaron los puertos de ese país; como embajador en Kuwait ayudó a planear la concentración naval norteamericana contra Irán en el Golfo Pérsico. Su colega, Richard Meadows, quien fue miembro de los servicios secretos norteamericanos en Vietnam e Irán, fue primero al Perú en 1983. Ahora es director de seguridad en una plantación de palma oleaginosa cerca de la base militar norteamericana de Santa Lucía, donde supervisa un pequeño ejército privado. Otros norteamericanos involucrados con la fuerza aérea "privada" bajo contrato del Departamento de Estado en Santa Lucía tuvieron como último empleo la operación "Contra" dirigida desde la Casa Blanca por Oliver North.

El mismo vicepresidente norteamericano Dan Quayle fue al Perú a hablar con Fujimori pocos días después que éste se posesionara. En Lima, Quayle dio una conferencia de prensa para negar "falsos informes". "No tenemos planes de operaciones militares en la guerra contra la droga -punto", dijo, con cara seria, a los corresponsales que ya habían oído de otras fuentes gubernamentales norteamericanas que él iba a discutir el envío de Boinas Verdes. Por el mismo estilo, William J. Bennet, importante miembro del gabinete de Bush, advirtió a los editores de periódicos que "si estos esfuerzos son caricaturizados como otro Vietnam, una invasión norteamericana o la intervención en una guerra extranjera, entonces se correría el riesgo de estropear una serie de estrechas relaciones que nuestro presidente y los presidentes de la región andina han forjado recientemente". Este es un típico ejemplo de la política de Estados Unidos de encubrir su intervención en el Perú con mentiras tranquilizantes y tratar de prohibirle a la gente sacar las

conclusiones obvias. La sola presencia de Quayle en el Perú refleja el creciente involucramiento de Estados Unidos, ya que él fue el primer alto funcionario del gobierno norteamericano en visitar al Perú en 30 años.

Estas afirmaciones reflejan la inquietud con la que muchos altos oficiales y estrategas militares norteamericanos ven la situación en el Perú. La guerra de Vietnam fue un desastre para el imperialismo norteamericano, cuyo impacto aún hoy se siente, incluso en las restricciones políticas y en la oposición nacional e internacional que sin duda encontraría la abierta participación norteamericana en una operación de contrainsurgencia a gran escala. Esta es una importante razón por la cual los Estados Unidos han llegado a tales extremos de pintar lo que están haciendo en América Latina como una "guerra contra la droga" y no como una contrarrevolución armada. Además, si los Estados Unidos envían tropas al Perú ellas no irían por un triunfo rápido y fácil como en Granada o una victoria relativamente fácil como la que lograron en Panamá. El Partido Comunista del Perú es un partido maoísta, decidido a combatir hasta que el imperialismo y todos los reaccionarios sean barridos de la faz de la tierra. Está dirigiendo una guerra popular, una revolución. Es un formidable oponente y los Estados Unidos no están del todo ansiosos de enfrentarlo directamente. Las consecuencias de tal guerra, en el resto de América Latina, en todas partes del mundo y en los mismos Estados Unidos, son potencialmente trascendentales. Los consejeros imperialistas más cautelosos están en lo cierto cuando temen que si los EU invaden al Perú podría ser un trozo mayor de lo que pueden tragar y pueden ahogarse con él.

Un informe de marzo de 1990 preparado para el Departamento de Estado de EU, por los cerebros de la Rand Corporation presentó claramente una parte de este dilema (al igual que el resto de la prensa reaccionaria, este escritor llama al Partido Comunista del Perú Sendero o Sendero Luminoso):

"El Perú es un país que está al borde del colapso interno... Sendero y el desequilibrio social y político fomentado por su crecimiento han llevado al Perú a una situación pre-revolucionaria. No está claro cuál será el resultado final de esta situación. A lo sumo, al Perú le espera una prolongada campaña contra Sendero Luminoso. Si este conflicto cae en una 'guerra sucia', acabaría en un conflicto de clases a gran escala entre el Ejército y los pobres rurales y urbanos del Perú. El peor de los casos es que Sendero triunfe. Aunque eso parecía inconcebible hasta 1987, se ha convertido en un resultado posible. El que podamos discutir esta posibilidad hoy es un testimonio de la vitalidad de Sendero como fuerza política y de la continua incapacidad del gobierno del Perú para hacer avances serios contra la subversión. De una u otra forma, Sendero Luminoso será una fuerza que habrá que reconocer en el futuro previsible. No habrá soluciones rápidas ni fáciles. El movimiento está firmemente atrincherado en las altas montañas y ya tiene una presencia permanente en Lima y los alrededores. Su crecimiento no ha sido rápido, pero sí constante. Sendero goza ahora de un sustancial apoyo en el campo y ha comenzado a reclutar activamente entre la fuerza de trabajo urbana y la masa de desempleados urbanos, en rápido crecimiento. También ha demostrado ser una organización flexible, adaptable y cruel. Estas características, juntas, convierten a Sendero en un formidable adversario".

Formidable o no, los Estados Unidos no pueden sentarse cómodamente y tolerar la victoria de una revolución maoísta en ningún lugar, y especialmente en el corazón de un continente listo a estallar en llamas, un continente donde el control y la explotación de

Estados Unidos es una parte clave de lo que le da al imperialismo norteamericano su poder. Este ya está trabajando para preparar un clima político en el que la *"opinión pública"* vea una intervención militar norteamericana a gran escala como una opción razonable, incluso mientras encubre los movimientos militares que ya se están realizando.

Los Estados Unidos tienen también otras opciones, que podrían utilizar solas o combinadas. Al describir algunas de las operaciones militares que están planeando, un funcionario del Departamento de Estado norteamericano dijo, *"nosotros no tiraríamos del gatillo, pero apuntaríamos el arma"*. Hasta cierto punto esto hace referencia a los intentos norteamericanos por reforzar y comandar las tropas peruanas. Pero tales medidas son más un recurso momentáneo que una solución. También se refirió a la posibilidad de que los Estados Unidos pudieran utilizar tropas de uno o más países para invadir al Perú. Así fue como los Estados Unidos se libraron de un gobierno que no era de su agrado en Bolivia a comienzos de los setenta, cuando dirigieron y respaldaron al ejército brasileño en la toma temporal de Bolivia. Es a la luz de esto que se debe ver el reciente acuerdo entre la administración Bush y el gobierno de Paz Zamora en Bolivia para enviar oficiales norteamericanos y Boinas Verdes a ese país, cuyas fronteras están cerca de los principales bastiones de la revolución peruana. Con el rótulo de *"guerra contra las drogas"*, Bush también ha enviado masivos cargamentos de armas a Colombia, vecino del Perú por el norte. Brasil, que está presionando por una salida al Pacífico, ha movilizó tropas a lo largo de sus fronteras con el Perú y Colombia con el pretexto de combatir el tráfico de narcóticos.

La guerra popular en el Perú tiene tremenda importancia internacional. Es vívida prueba de que los oprimidos pueden levantarse, confiando en sus propias fuerzas y no en alguna potencia imperialista o reaccionaria, y asestar poderosos golpes a todos los opresores. Es un vívido ejemplo de lo correcto de la concepción y la línea política maoístas, de los milagros que pueden lograr las masas populares dirigidas por un partido comunista armado con esta línea, y del poder de la guerra popular.

Los revolucionarios del mundo y los partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista del cual el Partido Comunista del Perú es parte, sienten un profundo cariño por esta revolución. Han realizado importantes trabajos para defenderla, el más destacado de los cuales fue una campaña a nivel mundial para Apoyar la Guerra Popular en el Perú emprendida por las organizaciones y partidos del MRI en 1985 y 1986, que incluyó mítines, reuniones, y acciones en todos los continentes habitados del mundo y mostró el gran apoyo potencial de que goza esta guerra en todos los países. A lo largo de varios años de esfuerzos, se han abierto grandes huecos a través del bloqueo y distorsión de las noticias sobre la guerra popular, impuesto por los imperialistas. Pero hoy, al salto cualitativo en los ataques a la revolución peruana debe hacerse frente con algo más.

El pueblo peruano ha sufrido de 20.000 a 30.000 muertes desde 1980. La gran mayoría de ellas han sido de no combatientes asesinados por la policía y las Fuerzas Armadas en sus campañas de terror contra los poblados. Sin duda la reacción exigirá un precio mucho más alto cuando las masas libren el tipo de batallas a gran escala necesarias para conquistar el Poder en todo el país, y para enfrentar y derrotar al imperialismo norteamericano y sus lacayos. Pero la otra opción para las masas peruanas sería continuar

muriendo de todos modos, en la miseria y la degradación, a cambio de nada. El Presidente Gonzalo del Partido Comunista del Perú ha dicho, *"la agresión yanqui, ya sea directa o indirecta por medio de gobiernos títeres nos lleva a una guerra de liberación nacional, y a pesar de los esfuerzos y sacrificios que ella requiere, habrá una magnífica oportunidad de unir al 90% del pueblo peruano, en un momento en que el partido está llamando a conquistar el Poder en todo el país, y esto significará condiciones más favorables, aunque más difíciles, para el triunfo de la revolución peruana. El imperialismo está soñando si piensa que puede sofocar la revolución, y aunque este período será sumamente difícil, complejo y sangriento, llevará al triunfo del pueblo y servirá para la emancipación de la clases y la revolución proletaria mundial... Sólo mediante grandes tormentas, dijo el Presidente Mao, puede ser cambiado el mundo"* (Del Discurso "En Conmemoración del 40º Aniversario de la Revolución China").

Sin duda una gran tormenta surgirá por todo el mundo para oponerse a la intervención yanqui y defender la revolución en el Perú.

Las autoridades en Occidente se han jactado bastante de lo que ellos llaman *"la muerte del comunismo"* como si los regímenes del bloque soviético que opusieron su fealdad a la de Occidente, no hubieran abandonado el marxismo e instaurado su propio tipo de capitalismo desde hace tiempos. Sin embargo, el *"viejo topo de la revolución"*, como Marx lo llamó, está todavía trabajando, horadando la tierra subrepticamente. Ha irrumpido la luz del día en el Perú.

EL COMUNISMO AVANZA EN EL PERU.

La guerra popular alcanza el equilibrio estratégico.

"Perú: Las guerrillas ganan la tierra alta" chilla el usualmente sobrio "New York Times". Las autoridades norteamericanas advierten que el gobierno del Perú está derivando hacia la derrota. Ellas están levantando un agudo grito de alarma porque la situación en el Perú ha cambiado. Como lo ha anunciado orgullosamente el Partido Comunista del Perú (ó "*Sendero Luminoso*", como lo llama la prensa) la guerra popular ha superado la etapa de defensiva estratégica y ha alcanzado la etapa de equilibrio estratégico.

La clave de esa nueva etapa es que el Ejército Guerrillero Popular (EGP), dirigido por el Partido ha logrado la estabilidad relativa para las bases de apoyo en el campo, donde los campesinos pobres y sus aliados han establecido su propio poder político bajo la dirección del Partido. Estas bases de apoyo son la espina dorsal de la guerra popular.

Al describir la trayectoria general de la revolución en los países oprimidos, la guerra popular prolongada, Mao TseTung describe el equilibrio estratégico como la segunda de tres etapas necesarias, a continuación de una etapa de defensiva estratégica. Ahora el Partido Comunista del Perú está preparando las condiciones que permitirán llegar a la etapa final, al lanzamiento de una ofensiva estratégica que aniquile completamente el régimen del enemigo y establezca la República Popular del Perú.

El equilibrio estratégico no implica que las fuerzas principales del Ejército Guerrillero Popular (junto con sus fuerzas locales y las milicias) tengan ya alcanzada la igualdad con las fuerzas del gobierno más grandes y mucho mejor equipadas militarmente. Pero esta etapa ha sido posible por los éxitos del Ejército Guerrillero Popular que permiten pasar de la guerra de guerrillas a la guerra más regular. Ahora son posibles operaciones contra el enemigo, montadas a gran escala, mejor coordinadas y más efectivas. Se han preparado política e ideológicamente, incrementando la habilidad para el combate diurno y nocturno y algo mejor armadas (con fusiles automáticos, morteros, algunas ametralladoras y lanza-granadas y ocasionalmente lanza-rockets). Su número fue multiplicado.

El "*secreto*" de la fuerza del Ejército Guerrillero Popular está en las bases de apoyo revolucionarias. El Ejército Guerrillero Popular las usa como poderosos bastiones desde los cuales lanza contraofensivas, atrayendo al enemigo profundamente y luego rodeándolo y aniquilando sus unidades, aunque el enemigo tenga cercada toda la base de apoyo. Ellas son bastiones porque el apoyo organizado de las masas permite la movilidad del ejército revolucionario, con una logística simple, permanentes líneas de comunicación y una excelente labor de inteligencia. Ellas permiten que el Ejército Guerrillero Popular cree condiciones favorables para atacar al enemigo y eludir el combate cuando las condiciones no son favorables, aplicando el dicho de Mao de "*en lo estratégico uno contra diez, en lo táctico diez contra uno*" para aniquilar al enemigo parte por parte mientras se construye la fuerza armada hasta que el enemigo pueda ser aniquilado cabal y completamente.

Estas bases no son invulnerables. Sin embargo el enemigo, en sus continuas campañas de cerco y aniquilamiento contra estos bastiones revolucionarios, no puede ocupar totalmente la extensas zonas campesinas que se han levantado en revolución armada. El Partido Comunista del Perú rechaza la concepción revisionista de zonas liberadas, como las que las guerrillas prosoviéticas (y últimamente no muy anti yanquis) pretenden construir en El Salvador, donde la idea es que la fuerza viene de confiar en los fusiles y en las montañas impenetrables. Lo que hace invencible la guerra popular en el Perú es que su fuerza militar ha creado las condiciones en las cuales una sociedad totalmente nueva -Un régimen totalmente nuevo y un modo de vida revolucionario- está floreciendo en vastas áreas del campo. Los campesinos pobres y sus aliados han derrocado a los terratenientes y tiranos locales, los representantes de los grandes capitalistas y el sistema de dominación estadounidense. Ellas están creando su propia nueva política, economía y cultura.

A todas las formas de opresión del Perú como nación, de los campesinos por los terratenientes y otros explotadores empieza a llegarles su fin. Esta sociedad de Nueva Democracia que se está construyendo abrirá la puerta al socialismo y allanará la más profunda revolución después de que se conquiste el poder en todo el país.

Lo que impulsa el avance del Ejército Guerrillero Popular es la visión comunista de una sociedad revolucionaria que se hace realidad en las bases de apoyo. Esta realidad se hace sentir con amplitud. En todos los aspectos de la vida, grandes y pequeños, ofrece vigorosas pruebas de que es inmensamente mejor alternativa para las amplias mayorías del pueblo peruano. El enemigo, arrinconado contra la costa y encerrado en las más grandes ciudades del país, no puede ofrecer otra cosa que la miseria para la inmensa mayoría del pueblo y encuentra crecientes dificultades para la propia subsistencia de su sistema. Aunque el enemigo desate más desesperados golpes contra las bases de apoyo revolucionarias, con asistencia directa de Estados Unidos ó aunque haya una invasión estadounidense, hará más difícil la situación táctica para el Ejército Guerrillero Popular, ello no podrá detener su avance estratégico. En efecto, como lo dijo el presidente Gonzalo del Partido Comunista del Perú (UMQG N° 15), una invasión estadounidense crea aún más favorables condiciones políticas para que el Partido Comunista del Perú una las vastas mayorías del pueblo peruano.

El Partido Comunista del Perú ha analizado que, para el pueblo, las tareas militares inmediatas son elevar el desarrollo de la guerra de movimientos al más alto nivel requerido para tener las condiciones para la etapa final de la guerra popular y preparar las insurrecciones urbanas que marcarán la conclusión victoriosa de la guerra. En la esfera de la organización, la tarea es *"organizar la toma del poder en medio de la guerra popular"* construyendo el Partido que dirija todo el proceso, el Ejército Guerrillero Popular que es su punta de lanza y el nuevo estado que es el corazón de la guerra popular. Ello ha llamado a un *"gran salto en la organización del pueblo para la guerra popular"*, en las organizaciones de masas en el campo que preparan el nuevo estado, en diversos tipos de organización en las ciudades sentando las bases para las futuras insurrecciones armadas urbanas, y en el Ejército Guerrillero Popular mismo. Para el enemigo, el gobierno actual encabezado por Alberto Fujimori, el más desvergonzado proimperialista de los presidentes en la historia reciente del Perú, su más apremiante tarea es revivir la

economía, reorganizar el estado y recuperar el terreno perdido en su batalla para detener la guerra popular.

Es en términos de estos dos conjuntos de tareas antagónicas que las noticias del Perú deben ser estimadas.

DESPLEGANDO LA GUERRA DE MOVIMIENTOS

Para el gobierno la situación militar se ha deteriorado drásticamente, incluso según sus propias declaraciones y estadísticas. Ha tenido que declarar un estado de emergencia en la mayor parte de la sierra (con excepción de los rincones noroeste y suroeste), en los largos valles fluviales de las estribaciones orientales y el sector más poblado de la selva oriental, en muchos de los cortos y abruptos valles que dan hacia el oeste hasta el océano Pacífico (con excepción del desierto de la costa sureña y de las ciudades y grandes plantaciones de algodón y caña de azúcar de las planicies costeras del norte), y en toda la región alrededor de Lima.

Ayacucho y la Sierra Surcentral

Los departamentos montañosos surcentrales de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, donde se inició la lucha armada en 1980, siguen siendo la zonas más conflictivas. En junio de 1991, las Fuerzas Armadas reaccionarias lanzaron una ofensiva contra las bases de apoyo revolucionarias en la parte occidental de la región. El Ejército Guerrillero Popular contraatacó: marchó de las bases de apoyo para golpear la retaguardia de las Fuerzas Armadas en el pueblo de San Miguel en el oriente, cerca del río Apurímac, donde Ayacucho colinda con Apurímac y Cuzco. Las columnas guerrilleras tomaron el pueblo, sitiando y destruyendo los cuarteles del ejército y la policía y las oficinas del gobierno. Según informes oficiales, hubo decenas de bajas. Este pueblo tiene importancia especial, pues es un cuartel general de los ronderos, las unidades paramilitares con que el ejército opone los civiles a los revolucionarios. Unos días después, una patrulla que se aventuró a reorganizar a los ronderos cayó en una emboscada con un saldo de decenas de bajas.

En la provincia de Lucanas, en el surcentro del departamento, el Ejército Guerrillero Popular atacó varios puntos en agosto, al parecer como parte de una contraofensiva guerrillera general. Atacó el pueblo de Laramate el 11 de agosto, eliminando una base antiguerrillera de decenas de soldados. Los guerrilleros convocaron una reunión de masas en la plaza. Dos bancos que hace tiempo sangraban a los campesinos fueron incendiados y éstos saquearon las tiendas de los grandes terratenientes. Según se informa, muchos campesinos partieron con la guerrilla. El mismo día, ésta atacó al pueblo relativamente grande de Puquio a 80 kms al sureste. Además de arrasar las bases del ejército y la policía, la guerrilla confiscó gran cantidad de armas.

En septiembre, hubo fuertes combates en Ayacucho. En el norte del departamento, cerca del límite con Junín, en una zona a 80 kms al norte de la importante ciudad guarnición de Huanta; en una serie de emboscadas el Ejército Guerrillero Popular eliminó patrullas, una tras otra, en pocos días. En cada emboscada, los guerrilleros fusilaron al oficial de mando. De la docena de soldados de las patrullas, con frecuencia los que quedaban vivos o heridos "*desaparecían*" al desertar o unirse a la guerrilla. El 24 de septiembre, una

unidad de cuatro patrullas del ejército que iba a reparar el saboteado tendido eléctrico que lleva electricidad a Huanta, cayó aniquilada en una emboscada. El 26 de septiembre, en el este, cerca del pueblo de Tapuna hacia el límite con Cuzco, el Ejército Guerrillero Popular emboscó con éxito un convoy de ronderos que llevaba una remesa de armas. Pocas horas después, el Ejército Guerrillero Popular atacó una patrulla con esas mismas armas.

El 7 de octubre, el aniversario de la fundación del Partido Comunista del Perú, un paro armado paralizó el transporte y el comercio en todo el departamento. El Ejército Guerrillero Popular barrió como torrente rugiente los 100 kms. del nordeste de Huanta al sudeste de la provincia de Huamanga (al sur de la ciudad de Ayacucho), la zona más militarizada del país. En cinco combates consecutivos relámpago con las Fuerzas Armadas, destruyó puestos, bases de ronderos y aldeas estratégicas (donde las Fuerzas Armadas habían encerrado a los campesinos a fin de *"desechar el mar para matar a los peces"*). Un artículo de El Diario, el periódico limeño clandestino que apoya la guerra popular, denuncia que en la batalla para destruir la base rondera, las unidades del Ejército Guerrillero Popular lanzaron proyectiles para repeler un ataque de helicópteros. Veinticinco soldados y 62 ronderos murieron. Según el citado periódico, la ofensiva desbrozó el camino para formar nuevos Comités Populares Abiertos, con el pleno ejercicio del poder político revolucionario.

Los combates en Ayacucho muestran con nitidez cómo se desarrolla la guerra: no en una línea recta de expansión o defensa pasiva de las bases de apoyo, sino por medio de repetidas y entrelazadas ofensivas y contraofensivas en que el enemigo despliega sus fuerzas relativamente más fuertes y establece bases para lanzar *"campañas de cerco y aniquilamiento"* y sofocar las bases rojas, mientras que las fuerzas revolucionarias luchan por conservar la iniciativa frente a los ataques, lanzando contraofensivas cuando y donde las condiciones son favorables. En sus escritos militares, Mao describió esta estrategia como *"la forma principal de la guerra civil China"*.

Sur

El gobierno ha declarado zona de emergencia al valle de La Convención de Cuzco, al este de Ayacucho, y otras partes de Cuzco. Hace tiempo se pensaba que esta zona no estaba bajo fuerte influencia del Partido Comunista del Perú. Sólo hasta hace poco el gobierno declaró zona de emergencia todo el centro y norte de Puno, aunque en este caso el Partido Comunista del Perú dirige el levantamiento campesino desde 1986. La prensa peruana informó sobre varias emboscadas exitosas en Puno en el mes de septiembre, durante la contraofensiva del Ejército Guerrillero Popular.

Centro

El Ejército Guerrillero Popular ha hecho grandes y rápidos avances en los valles de los ríos Ene y Tambo, en la zona del departamento de Junín que colinda con Ayacucho y Cuzco, una región boscosa de colinas donde vive la tribu Ashaninka. El 30 de septiembre de 1991, *"una columna de centenares de guerrilleros"*, según la prensa europea, atacó durante dos horas con armas automáticas, rockets y granadas una importante base militar. Durante una ofensiva en mayo y junio del mismo año, las Fuerzas Armadas habían establecido diez bases semejantes en la región; para octubre, seis de ellas se

quedaban en ruinas. Una serie de emboscadas aniquiló varias patrullas del ejército. Ahora las bases restantes dependen de helicópteros para todas sus provisiones. El gobierno dice que tiene sólo dos helicópteros en la zona.

En la actualidad, el gobierno yanqui quiere resolver estas debilidades aplicando sus recursos abundantes. Desde hace unos años se rumora que Estados Unidos quiere establecer y dirigir una base ofensiva en la región. Tal base serviría de retaguardia para lanzar ataques a lo largo del río Ene y del Apurímac que desemboca en él, para ganar posiciones en las viejas bases de apoyo revolucionarias en la parte norte de Ayacucho y aplastarlas entre las pinzas de las tropas de Ayacucho y Huanta. Pero con sus victorias en la provincia de Satipo en el este de Junín, es obvio que por el momento los revolucionarios han abrumado a la reacción.

En el valle del río Mántaro, que corre hacia el sur entre dos cordilleras Andinas del departamento de Pasco, atravesando el oeste de Junín y Huancavelica antes de virar hacia el este para desembocar en el Ene, la situación es desastrosa para el gobierno. La 31 división del ejército, a cargo de "*pacificar*" ese valle y la zona vecina de Huánuco, estableció una serie de bases a inicios de 1991. Una de ellas está ubicada en el centro ferroviario de Goyllarisquizga. En pocos meses, el 70% de los 900 soldados de la división habían desertado o muerto. La prensa dice que en abril los soldados organizaron "*48 horas de desobediencia total*". Aunque al final se rindieron ante hordas de oficiales que llegaron de la ciudad de Cerro de Pasco, el ejército tuvo que cerrar la base y transferirlos a otra parte.

En agosto y septiembre, en ataques de envergadura relativamente grandes, el Ejército Guerrillero Popular atacó pueblos del este de Junín, Cerro de Pasco y Huánuco. Tomó tres pueblos durante un tiempo y destruyó las unidades policiales. El Ejército Guerrillero Popular expulsó a los representantes del viejo orden y ejecutó a unos tiranos, odiados funcionarios y soplones. El Diario describe como el nuevo poder político viene creciendo sobre una base de mineros y campesinos, en una zona que abarca tres departamentos, de la ciudad de Huánuco a La Oroya, una región de minas de zinc, plomo y plata, plantas hidroeléctricas y fundiciones que producen gran parte del tributo que el imperialismo le exprime al Perú.

El gobierno ha declarado zona de emergencia a todo el departamento costero de Ica, situado al sur de Lima y al oeste de Huancavelica y Ayacucho; todo el departamento de Lima, contando los valles que llevan de la sierra al Pacífico, por los cuales pasan las carreteras, ferrocarriles y tendido eléctrico de la capital; y las dos provincias costeras al norte y al sur de la capital. Y, claro está, la zona de emergencia abarca la capital y su puerto El Callao.

El valle del Alto Huallaga

El río Huallaga corre por cientos de kilómetros hacia el norte, a través de las estribaciones selváticas orientales de los Andes, pasando del departamento de Huánuco a San Martín antes de descender a las extensas llanuras selváticas del Amazonas. La guerra popular ha cobrado fuerza en esta zona, facilitando el establecimiento de amplios

Comités Populares Abiertos. Y allí se han visto los choques más frontales del Ejército Guerrillero Popular con el imperialismo yanqui.

En junio de 1991, el Ejército Guerrillero Popular tomó temporalmente la ciudad mediana de Aucayacu, cerca del límite de Huánuco y San Martín, en el valle del Huallaga. Atacó e inmovilizó una base conjunta del ejército y la policía, desde la cual dos batallones del ejército (un batallón de comandos y uno de construcción) habían estado sembrando el terror entre los campesinos y moradores de la región. Allí también los despachos de El Diario señalan que los revolucionarios convocaron un mitin de masas, destruyeron instalaciones del gobierno y reclutaron nuevos combatientes. En agosto, las autoridades de Tingo María, a 50 kms río abajo, advirtieron que las columnas guerrilleras estaban a punto de tomar la ciudad, pero fue una advertencia falsa. En años recientes, los paros armados dirigidos por el Partido Comunista del Perú han paralizado esta ciudad varias veces.

Sin embargo, el enemigo no está aún a punto de rendirse. La base yanqui de Santa Lucía, que el Ejército Guerrillero Popular atacó fuertemente en abril de 1990, aún vomita muerte en los campos cercanos. El presidente Fujimori pronunció un discurso allí en octubre de 1991. Desde que el Ejército Guerrillero Popular destruyó la base Madre Mía en julio de 1989, las Fuerzas Armadas han vuelto a construirla, han sufrido otro ataque y destrozos, y han vuelto a construirla otra vez.

La guerra popular se está expandiendo hacia las llanuras selváticas del departamento de Loreto, en especial en la parte más poblada al oeste del río Ucayali, que ahora también es una zona de emergencia. En agosto, el Ejército Guerrillero Popular emboscó a una patrulla de 40 infantes de Marina en Aguaytía, en la única carretera de la zona, que va de Tingo María a Pucallpa. La mitad de los infantes murieron antes de que llegaran refuerzos. Las unidades del Ejército Guerrillero Popular se retiraron y eludieron con éxito la gran cantidad de soldados que peinaban la zona.

El norte

Hay noticias de actividades guerrilleras por todo el norte del país, aunque todavía no se han declarado zonas de emergencia en esa región. El Diario describe una zona guerrillera (donde la guerrilla puede contar con el apoyo de las masas para maniobrar y golpear al enemigo) que se extiende por el departamento de Piura a la frontera con Ecuador. En agosto, la guerrilla dinamitó el oleoducto de propiedad extranjera cerca de Olmos, una ciudad de Lambayeque.

El gobierno ha declarado una gran zona de emergencia en el valle del río Cajamarca, entre las cordilleras del este y centro de los Andes, en el sur del departamento de Cajamarca. En agosto, en la zona del río Marañón hacia el oriente del departamento de La Libertad y la parte vecina del departamento de Ancash, las emboscadas del Ejército Guerrillero Popular obligaron al ejército a suspender sus patrullas rurales y quedarse en sus cuarteles de Tayabamba. En julio, la guerrilla atacó y destruyó una patrulla de 50 soldados y policías antisubversivos en una barranca angosta cerca de Tayabamba, en las montañas de Ancash. En agosto, atacó y destruyó un puesto policial en el pueblo de Pariacoto. Las masas juzgaron y ejecutaron a las viejas autoridades en la plaza por sus

notorios abusos. Y además ejecutaron a dos curas polacos acusados de ser espías del gobierno yanqui que participaban en preparativos para una intervención más directa.

ACELERANDO LOS PREPARATIVOS PARA LA INSURRECCION

Las capitales departamentales no son, por ahora, disputadas por el Ejército Guerrillero Popular, pero en ellas la revolución mide sus fuerzas con el enemigo, especialmente en las regiones montañosas del centro y en el Alto Huallaga. A partir del 28 de julio, día nacional del Perú, todas las ciudades del departamento de Ayacucho fueron paralizadas durante tres días. Incluyendo las importantes -y fuertemente ocupadas por el enemigo- ciudades de Ayacucho y Huamanga, donde los mercados, almacenes y todo el transporte, pararon en combinación con la ofensiva del Ejército Guerrillero Popular que se extendió con firmeza a través del campo. El paro armado también paralizó las ciudades de Huancavelica, Puno y Huancayo. El trabajo y el comercio se paralizaron en el departamento de Pasco, ciudad y campo a la vez. Los pocos camiones que se encontraban en las principales carreteras fueron atacados y quemados. Los pueblos más pequeños de Apurímac, Cajamarca y del Alto Huallaga también fueron paralizados.

En Lima, debido a que la situación política y económica se agudiza inexorablemente, tanto la capacidad de la revolución como la represión del enemigo, han avanzado. Lima fue estremecida por un paro armado el 29 de mayo. Los resultados de la política del Partido y del trabajo de organización en la ciudad, fueron parcial y concretamente revelados en las acciones violentas en las cuales se combinaron el poder de las masas de los pueblos jóvenes con la dirección y apoyo del Ejército Guerrillero Popular. Rápidos ataques sorpresivos golpearon las patrullas policiales desplazadas para detener la propagación de los tugurios en las áridas colinas que rodean la ciudad por tres lados. Rompiendo frontalmente estas contenciones, manifestantes armados y unidades guerrilleras golpearon bancos, edificios gubernamentales y otros objetivos en todo Lima.

A la media noche del 19 de junio, continuaron los ataques a las líneas eléctricas, que sumieron en la total oscuridad a 11 departamentos; brillantes fogatas rojas ardieron en las colinas en los cuatro puntos cardinales de Lima, en conmemoración del quinto aniversario del "*Día de la Heroicidad*", en el cual más de 300 prisioneros revolucionarios de guerra lucharon a muerte contra las fuerzas del gobierno enviadas para asesinarlos y quebrantar la moral de la revolución.

La base naval del Callao, centro de las unidades que atacaron la isla prisión del Frontón en 1986, fue sometida a ataques de mortero; cerca de allí un bus de transporte militar, lleno de marinos, fue volado por un carro bomba. El fuego de morteros también destrozó el piso inferior del Ministerio de Economía. Un comandante de la policía fue tiroteado cerca a la más grande concentración militar de la ciudad. En tres suburbios, localizados a lo largo de las principales carreteras que descienden de las montañas, unidades del Ejército Guerrillero Popular atraparon los camiones con suministros que iban a los grandes almacenes y bodegas y distribuyeron su contenido entre los habitantes.

Escenas similares se repitieron el 7 de Octubre, en el aniversario de la fundación del Partido Comunista del Perú, cuando "*gigantescas multitudes*", según El Diario, saquearon camiones con alimentos y también almacenes en Villa El Salvador, San Juan de Miraflores, Canto Grande, Comas y otros suburbios. En el centro de la ciudad, las

multitudes que coreaban consignas en favor del Partido Comunista del Perú y la Guerra Popular, ocuparon las principales intersecciones, mientras las guerrillas atacaban la policía y unidades del ejército. Especialmente atemorizante para el enemigo fue la extensa y bien recibida agitación en la central de abastos, que provee de alimentos a la capital y a las mismas fuerzas armadas.

Las Universidades

Los militares han ocupado los campos universitarios de San Marcos, la Cantuta y otras universidades principales de Lima, así como unas cuantas escuelas provinciales. Fujimori intentó entrar a la Cantuta junto con su invasión de soldados el 21 de mayo a la una de la mañana, pero fue rechazado por las masas estudiantiles. Más tarde, esa mañana, en San Marcos, fue recibido con un saludo de piedras. Lo que el gobierno describe como *"despolitización de la universidad"* y *"normalidad académica"*, no es más que un reinado del terror. Las tropas pintan y repintan el gris oliva sobre las rojas consignas que cubren las paredes -consignas que luego aparecen reconstruidas-. Incurسیونan en los dormitorios y comedores buscando libros y periódicos *"subversivos"* y apresando a los estudiantes que les hacen resistencia.

El 19 de junio, debido a que banderas rojas y afiches brotaron por toda la ciudad, y rápidas marchas bajo la protección de unidades del Ejército Guerrillero Popular reunieron gente de muchos suburbios, estudiantes de izquierda de San Marcos escenificaron una marcha en el distrito proletario de San Gabriel en Homenaje a los estudiantes de San Marcos y a los trabajadores, campesinos y otros, asesinados durante la masacre de la prisión en 1986. La policía y el ejército rodearon la manifestación y luego buscaron casa por casa a los estudiantes, matando 14 y arrestando 120. Dos días después un estudiante de San Marcos y sus dos jóvenes hermanos fueron encontrados muertos a balazos; una tempestad de protesta estalló cuando un noticiero de T.V. mostró imágenes de los tres cuando eran apresados e introducidos a la fuerza en carros policiales frente a su casa unas pocas horas antes. La policía, que en un principio presentó sus muertes como un misterio, más tarde se vio obligada a admitir que los tres habían sido arrestados por pintar *"Yankee Go Home"* sobre una pared.

La Prisión de Canto Grande

Cerca de 600 personas están siendo juzgadas por subversión u otros cargos relacionados con la guerra popular. Algunas están en un puñado de cárceles provinciales, pero la mayoría han sido trasladadas a la nueva prisión de Canto Grande, cerca de Lima. Están aisladas de los prisioneros comunes, en dos pabellones separados (uno para hombres y otro para mujeres) detrás de altas paredes y garitas; allí ellos han organizado una vida comunal, comiendo, estudiando, haciendo deporte, cultura y trabajos manuales para subsistir, manteniendo alta su moral revolucionaria y continuando su servicio a la revolución de todas las maneras posibles.

En Junio, provocadores entrenados armaron peleas que pudieran ser tomadas como un pretexto *"para eliminar los 396 hombres y mujeres prisioneros de guerra, pero su resistencia y la solidaridad de los 1733 prisioneros comunes hicieron fallar este complot"*, como lo denuncia una declaración sacada clandestinamente de la prisión. Luego en agosto, un millar de policías armados con ametralladoras, lanzagranadas y otras armas, rodearon y asaltaron los dos pabellones. Los prisioneros se defendieron con todo lo que

encontraron a mano para subsistir, haciendo de su prisión una fortaleza. Por la mañana, obreros y habitantes de los barrios del cercano San Juan de Lurigancho bloquearon todos los caminos de acceso entre el centro de Lima y la prisión. Aún con partes de la prisión destruidos y una constante y masiva presencia policial, los prisioneros fueron capaces de repintar en las paredes sus consignas revolucionarias que habían sido borradas por la policía e impidieron a las autoridades restablecer el control total. Fujimori puso las prisiones en manos de las fuerzas armadas en septiembre proclamando que era para *"prevenir el contrabando de alcohol y drogas dentro de la prisión"*.

Raucana

La tradicional estructura de poder erigida por la izquierda reformista y por las iglesias, basada en los proyectos de caridad, está derrumbándose en los pocos barrios donde alguna vez fueron fuertes. Villa El Salvador, bendecida por el Papa en su visita de hace unos pocos años, como un *"modelo de amor"* en contraste con la *"prédica del odio"* del Partido Comunista del Perú, está sufriendo ahora los ataques de comandos transportados por helicópteros que buscan *"subversivos"*. Pero, con mucho, el más espectacular desarrollo ha ocurrido en los suburbios a lo largo de la carretera central, la arteria de tráfico que conduce a las montañas del oriente, desde las afueras de Lima.

A mediados de 1990, aprovechando el cambio de presidente, miles de familias sin techo invadieron grandes potreros en las colinas encima de la barriada de Ate-Vitarte. Muchos de ellos eran campesinos arrojados recientemente de las montañas por el hambre y la represión. Durante un corto período llamaron su asentamiento *"Nueva Esperanza"*, luego lo renombraron *"Jorge Félix Raucana"*, después del asesinato de un residente en un intento de la policía por desalojarlos. La cuarta parte de los hombres encuentra trabajo en pequeñas fábricas y talleres del área. El resto, junto con las mujeres y los niños, intentan sobrevivir como vendedores ambulantes en las calles de la ciudad.

Súbitamente, a mediados de 1991, incitados por las autoridades, la prensa y la televisión de Lima empezaron a alborotar acerca del peligro público que emergía *"a sólo 9 kms de la plaza de armas"*, el centro de Lima. Las 1500 familias fueron acusadas de tener organizada una manera comunal de vida, con huertos colectivos, criaderos (de conejos y pollos) y un comedor, además de parcelas individuales. Ellos hicieron su propia ley y orden, al menos sobre asuntos locales, y erradicaron las golpizas a las esposas, la prostitución, los robos, las drogas y el alcoholismo. Los medios de información tomaron como evidencia de la oscura presencia del *"fanatismo"* y del *"terrorismo"* el que en uno de los distritos más peligrosos de la capital, las mujeres pudieran caminar solas en la noche y que las puertas pudieran permanecer abiertas. Gentes de otros barrios fueron a Raucana a pedir ayuda para resolver sus problemas.

El juez encargado del caso contra los habitantes de Raucana ordenó desalojarlos el 9 de agosto. Dos días antes la policía fue alistada para arrasar las paredes que protegían la hilera de chozas, miles de residentes desarrollaron su iniciativa tomando varios kms de la Carretera Central. Agitadores y repartidores de volantes se regaron por las barriadas vecinas y algunos más en Lima, llamando a la gente a ir a Raucana, bajo la consigna de *"¡Tenemos el derecho a un techo! ¡Ni un desalojo más contra los pobres de Lima!"*.

Las autoridades fueron tenidas a raya durante un mes. El difícil terreno de lodo y trincheras antitanques cavadas entre el suburbio y la carretera más cercana era desfavorable para la policía y bueno para las masas, permitiéndoles golpear a su favor. Centinelas en garitas levantadas sobre estacas vigilaban constantemente. Miles de personas permanecieron movilizadas. Finalmente el 6 de septiembre, varios miles de soldados llegaron, con armas automáticas y tanques, respaldados por mil policías. Los residentes resistieron con barricadas de llantas encendidas, hondas y cocteles Molotov, pero tuvieron que ceder frente a una confrontación que no podían ganar.

Las tropas buscaron inútilmente, casa por casa, los supuestos depósitos de armas. Establecieron un campamento militar permanente, impusieron el toque de queda y comenzaron a aplicar la doctrina de "*ganar los corazones y las mentes*", infame invento de los Estados Unidos en Vietnam que ahora está siendo ampliamente practicada por el gobierno de Fujimori: después de destruir las huertas comunales y los criaderos y de saquear la clínica, ellos empezaron a repartir alimentos y medicinas y licor, anunciando que quien rehusara su caridad sería considerado un "*Senderista*". Establecieron un sistema de carnetización para clasificar a los habitantes de acuerdo a cosas tales como, por ejemplo, si tenían la tarjeta de voto o no; a quienes no la tenían se les consideraba como sospechosos de haber seguido la orientación del Partido Comunista del Perú para boicotear las elecciones.

Pero ahí no termina la historia. Tres semanas después las tropas volvieron, cientos de residentes organizaron fuerzas de resistencia y armados con piedras y dinamita, una vez más bloquearon la Carretera Central. Esta vez fueron apoyados por miles de obreros, estudiantes y habitantes de las fábricas y barrios populares cercanos. Apedrearon las fuerzas de ocupación desafiando los helicópteros que los rociaban con gas lacrimógeno.

El enemigo podría jactarse de que "*se tomó a Raucana*", y las universidades y, aunque parezca irónico, las prisiones. Pero en Lima y otros centros importantes de la reacción no se pretendió nunca que fuera posible, todavía, construir la misma clase de Poder político revolucionario que en el campo. Hasta muy al final el enemigo continuará en posesión de ciertas fortalezas, donde, y hasta que llegue su hora final, continuará ejerciendo su brutal dominio. Esa brutalidad no lo salvará; de hecho, será una de las causas de su hundimiento.

Bajo las condiciones actuales, el trabajo del partido y de la guerra dirigida por él debe todavía centrarse en el área rural. Pero el partido y la guerra popular están ligándose cada vez más a las luchas diarias de millones de personas en las barriadas, en las fábricas, hospitales, escuelas y en las confrontaciones con el enemigo sobre toda clase de sucesos, en Lima y otras ciudades. Estos avances son parte de la preparación política, organizativa y militar para las nuevas condiciones.

TAREAS ENFRENTADAS POR EL ENEMIGO

Detener la Guerra Popular

Para dar una idea del nivel de lucha, en Agosto de 1991, durante la contraofensiva del Ejército Guerrillero Popular, el gobierno reportó 80 muertos entre soldados y policías, y dijo ser la cifra más alta para un mes, en lo que va corrido de la guerra. Con 220.000 hombres equipados con armas modernas, las Fuerzas Armadas del Perú son, todavía, mucho más poderosas que el Ejército Guerrillero Popular. Pero mientras el Ejército Guerrillero Popular está cada vez más unido, entrenado, efectivo y grande, las Fuerzas Armadas reaccionarias se están deteriorando.

Sus soldados son un gran problema: ellos están desertando, hambreados y cansados de luchar en una guerra injusta para un sistema podrido. La ración de comida siempre ha sido poca para los soldados peruanos; ahora con una línea de aprovisionamiento demasiado extendida y con muchas unidades aisladas por largos períodos, las Fuerzas Armadas carecen de lo mínimo para reaprovisionar sus unidades en el campo. Aún el arroz les es frecuentemente escaso. Durante los primeros tres meses de 1991, el 40% de los nuevos conscriptos desertaron y 550 oficiales renunciaron, obligando la comando de las Fuerzas Armadas a "*suspender*" el derecho de los oficiales del ejército a retirarse.

Con la policía la situación es peor. La ascendencia de los generales de las fuerzas armadas en medio de una lucha muy aguda entre las clases dominantes no les agrada ni poquito a los oficiales de la policía. Por su lado, el policía raso gana tan poco y muestra tan poco celo por el cumplimiento de sus tareas que las clases dominantes están perdiendo confianza en él. Un senador peruano revelaba que uno de cada siete robos y atracos son cometidos por policías. Una publicación burguesa advierte a los negociantes que "*cruzen la calle*" cuando vean un policía. Con mayor razón las autoridades están preocupadas por el efecto de las volantes dirigidas a los policías y por la agitación revolucionaria, facilitada por la reciente captura de radios de policía, llamándolos a tomar sus armas y uniformes y pasarse al lado del pueblo.

El gobierno de Fujimori ha resultado ser aún más sanguinario que el de sus predecesores. El velo "*democrático*" que encubre esta dictadura de los grandes explotadores dominada por Estados Unidos, está cayéndose a pedazos por los asesinatos y masacres en las vecindades de Lima en una escala hasta hace poco reservada para los campos y prisiones. Los abogados tienen datos de más de 250 "*desaparecidos*" durante el primer año de mandato de Fujimori. Estos son sólo los "*desaparecidos*" en prisión o en custodia, sin incluir las casi 3000 personas asesinadas desde Julio de 1990 por las fuerzas armadas y la policía en el campo, donde ellos siguen una estricta política de "*ni prisioneros ni heridos*" (según un programa de la T.V. de Lima, que fue inmediatamente censurado). Pero el régimen de Fujimori ha aprendido la lección de que el poder de Fuego no es suficiente en esta guerra. Expertos civiles peruanos y oficiales entrenados en Estados Unidos y el mismo gobierno de Estados Unidos, están trabajando para llevar a cabo la "*guerra de baja intensidad*" de acuerdo a lo desarrollado por las potencias imperialistas en otras guerras contrarevolucionarias, especialmente en Vietnam. Esto implica:

- Énfasis en decapitar el partido usando un sofisticado trabajo de inteligencia. El gobierno tiene calculado destruir la organización del partido en Lima. Ha intentado arduamente lograr la captura del Presidente Gonzalo.
- Uso más sistemático de fuerzas civiles paramilitares para contener el Ejército Guerrillero Popular, especialmente en zonas intensamente disputadas. El gobierno pretende reconstruir estas pandillas que el Partido Comunista del Perú había eliminado o neutralizado en muchos lugares. Fujimori personalmente presidió paradas militares para entregar escopetas semi-automáticas y fusiles automáticos a las bandas de ronderos en el campo (incluyendo gente de la tribu Ashaninka) y en el propio Lima.
- Proyectos sociales de varias clases, para apartar de la revolución a las fuerzas medias de la sociedad, especialmente en el campo, promoviendo (o corrompiendo) unas cuantas personas del pueblo para que se conviertan en ayudantes del gobierno y para que relegitimen de hecho su autoridad (por ejemplo, apoyando una campaña de vacunación del ejército)

La Economía

La crisis económica del Perú sería considerada una catástrofe en cualquier país. En el contexto de la guerra popular es el mayor obstáculo político para reunir las clases propietarias para salvar el sistema. En un esfuerzo, cuya magnitud refleja su desesperación, como un jugador que dobla sus apuestas tratando de recuperar su fortuna, Fujimori ha intentado imponer una de las más vastas reformas económicas jamás vistas en América Latina.

Fujimori asegura que estas medidas llevarán al Perú por la senda de Corea del Sur, atrayendo inversión extranjera directa en una escala monumental. Ellas incluyen la liquidación de todas las empresas estatales y de servicios públicos, eliminación de las medidas de protección contenidas en la legislación laboral (tales como las restricciones para el tiempo extra y para el trabajo en festivos y los turnos dobles), abolición de los aranceles de importación y las restricciones a la circulación monetaria. También contempla medidas para promover la formación en el campo de una capa de campesinos ricos ligada financieramente al capitalismo monopolista peruano y al imperialismo, a expensas de los campesinos pobres y sin erradicar las relaciones semif feudales existentes. Una parte esencial de esto sería desmontar las SAIS (haciendas tradicionales nacionalizadas) y conceder títulos sobre la tierra, ahora formalmente colectivizada o parcelada sin títulos, de tal manera que pueda ser comprada, vendida o hipotecada.

No está claro como Fujimori realizará mucho de esto. Pero algunas cosas ya están claras. Las draconianas medidas iniciales de Fujimori elevaron la inflación *"únicamente"* al 2000% durante su primer año y hasta cerca del 5% al mes en Septiembre y Octubre de 1991, esto es aún bastante alto para envenenar cualquier restablecimiento en una economía donde la producción ha caído verticalmente durante tres años consecutivos, - dando al Perú tanto la peor inflación como la peor recesión en América Latina. Mirando la situación en el mundo como un todo, donde difícilmente se puede decir que haya prisa por invertir en cualquier país oprimido y dada la situación política que ha hecho catalogar a Perú, por parte de los periodistas de negocios, como *"el país más riesgoso del mundo para las inversiones"* no permite, ni siquiera a los comentaristas más pro-capitalistas, tener muchas esperanzas de que Fujimori o cualquiera otro pueda cambiar

mágicamente esta situación. Hasta ahora, ha obtenido alta calificación, pero nada más, de las agencias y bancos prestamistas internacionales, mientras Perú sigue pagando 90 millones de dólares al mes en intereses de los préstamos anteriores, pero sin esperanza de saldarlos.

Las medidas de Fujimori ya han tenido consecuencias inesperadas. Por ejemplo, el recorte del presupuesto gubernamental ha provocado una radicalización de cientos de miles de trabajadores del sector público, especialmente de los maestros y de los trabajadores de la salud que forman una parte esencial de la clase media que pretende ganarse. La quiebra de pequeños y medianos empresarios atenta también contra los esfuerzos políticos de Fujimori.

Informes de las mismas instituciones de las clases dominantes dicen que sólo el 25% de la fuerza de trabajo del país está plenamente empleada, que el 83% de la población está sub-alimentada y que el porcentaje de la que está al borde de la inanición se ha duplicado en los últimos tres años (más de la mitad de la población). El ardid gubernamental para ganar "*corazones y mentes*" a través de una perversa mezcla de caridad, reformas y baratijas, no parece muy exitoso cuando se muestra impotente frente a la epidemia del cólera, que ha matado a miles de personas en el último año, muchas veces más que en los países vecinos.

El Estado

El problema de Fujimori para reorganizar el Estado es que se apoya en unas Fuerzas Armadas magulladas y una sociedad en crisis. Crecientes choques encarnizados entre diferentes ramas del Estado, tres nuevos primeros ministros en poco más de un año y constantes recomposiciones del gabinete, la acusación de corrupción sin precedentes (e inefectiva) contra el anterior presidente Alan García; todo ello es testimonio de las crecientes disputas entre las clases dominantes. También lo es una serie de cartas-bombas asesinas mandadas a periodistas y políticos que tienen enemigos poderosos. Incluso materiales claves para la guerra, tales como equipos avanzados de espionaje telefónico, son con frecuencia utilizados para la contienda entre las clases dominantes.

Las reformas que propone Fujimori para salvar el sistema no pueden llevarse a cabo sin chocar con los intereses de algunas fuerzas en el corazón de la alianza de clases representada por el Estado.

Para poner una mordaza sobre la prensa de Lima, donde muchas veces se ha ventilado el hervor de los intereses divergentes, Fujimori ha expedido un decreto autorizándose a sí mismo a encarcelar reporteros y confiscar medios de comunicación que revelen cualquier información no oficial acerca de la guerra.

En cuanto a la legitimidad de las elecciones, que pretenden tapar la dictadura de clase que hay detrás de ellas, no es que marche muy bien. Después de la contra-ofensiva del Partido Comunista del Perú comenzada en Agosto de 1991, el gobierno fue forzado a cancelar las listas electorales locales en 20 provincias y 500 distritos donde ya no hay autoridades locales más que de nombre. Casi un millón de personas estaban autorizadas para votar en esas zonas localizadas en 19 de los 24 departamentos del país. El problema

más grande que enfrenta la reacción peruana para reestructurar su Estado es que otro embrionario Estado revolucionario, basado sobre los intereses de la inmensa mayoría del pueblo, está comenzando a ponerse en pie.

Intervención Yankee

El gobierno de Estados Unidos, en 1990, se dispuso a participar abiertamente en la guerra en el Perú, como parte de la *"guerra contra las drogas"* de Bush. Esa intervención se ha desarrollado de una manera ambigua. En parte por el desarrollo de otros sucesos en el mundo, y en parte por los crecientes desacuerdos entre la clase dominante en los Estados Unidos acerca de como manejar el Perú. Cuando Fujimori tomó posesión, el embajador norteamericano le prometió la descongelación de la *"ayuda"* de Estados Unidos al Perú con un paquete de 90 millones de dólares, incluyendo 35 millones en equipo militar. Fujimori adujo que esta cantidad era insuficiente y puso trabas durante un año antes de aprobar el pacto. Luego, cuando él finalmente fue a Washington a firmarlo en Septiembre de 1991, el Congreso de Estados Unidos rehusó emitir fondos para la parte militar del plan y el paquete entero quedó en un impase. El congresista encargado de los negocios del hemisferio occidental, Robert Torricelli, anunció, *"hay una total confusión política con respecto al Perú"*.

Esto no es totalmente cierto: hay consenso en que Estados Unidos debe intervenir; la cuestión es cómo hacerlo. Como el mismo Torricelli dijo primero, *"en último análisis, los Estados Unidos están comprometidos en el Perú"*.

Mucho antes del pacto, el gobierno Yankee estaba interviniendo. No sólo de una manera camuflada, como lo hizo en los comienzos y a mediados de los ochenta, a través de los llamados *"asesores civiles"* y *"mercenarios"* de la CIA, sino abiertamente. Un artículo criticando a Bush aparecido en *"Foreign Affairs"* (V.69, No.1, 1990), una revista cuasi-oficial de la clase dominante de Estados Unidos, enfatizaba esto, anotando que la base norteamericana de Santa Lucía, es la más grande y poderosa instalación militar de Estados Unidos al sur del Canal de Panamá. La DEA, que manejó esta base desde 1987 con la misión oficial de entrenar la policía de contrainsurgencia peruana, opera en el Perú bajo la dirección del Pentágono. El cual a su vez coordina directamente las comunicaciones y las técnicas de inteligencia para Perú con el comando sur de Estados Unidos en Panamá. Desde 1989, las Fuerzas Armadas Especiales de los Estados Unidos (boinas verdes) *"prestados"* a la DEA han entrenado 800 hombres en el Perú.

Mientras Fujimori se pavoneaba combinando una gran arrogancia con un desvergonzado servilismo pro-norteamericano, proclamando que ya sus consejeros de cabecera de Washington le habían rumorado que el plan de Bush no iba bastante lejos. El embajador Anthony Quainton (un especialista en contra-insurgencia) y el general George Jowland (sobre el terreno en el Perú) iban jugando un mayor papel en la guerra. Durante este período, antes de que los dos gobernantes alcanzaran un convenio formal, el ejército peruano firmaba varios acuerdos directamente con el ejército norteamericano.

El pacto Bush-Fujimori contemplaba incrementar el número de boinas verdes y demás personal norteamericano; entrenamiento y equipamiento de dos batallones del ejército peruano, así como unidades navales y de la fuerza aérea (helicópteros y aviones de guerra); y renovación del sistema peruano de comunicaciones militares. A pesar de que la

cantidad de dinero no es mucha para los Estados Unidos, es sustancial para un país donde el presupuesto militar total es únicamente de unos pocos cientos de millones de dólares. El pentágono ha focalizado el dinero en puntos críticos donde pueda tener un gran efecto multiplicador sobre la eficiencia de un ejército rico en reclutas pero pobre tecnológicamente. A la vez, mucho más dinero se inyecta en el Perú bajo el pretexto de "ayuda económica". Uno de los pocos préstamos que ha sido otorgados al Perú son los 425 millones de dólares del BID para reconstruir carreteras. La recuperación de carreteras regularmente zanjeadas por los campesinos dirigidos por el Ejército Guerrillero Popular pretende ser un paso básico para estabilizar económicamente el régimen reaccionario. Pero su importancia militar es mucho más grande. Donde no hay carreteras el gobierno no puede imponer su sistema.

Ninguno de los analistas políticos de los círculos imperialistas, sigue afirmando que el Partido Comunista del Perú está involucrado con los traficantes de drogas. Esta tesis inventada para el consumo del público norteamericano, ha sido desacreditada. "*Sendero no intenta entrar en ninguna clase de alianza con los traficantes colombianos*" que controlan el mercado; al contrario, son las Fuerzas Armadas peruanas "*quienes tienen alguna clase de acuerdo con los traficantes*" (Journal of Political and Military Sociology, Verano de 1990). Recientemente algo de esto se ha dicho para una audiencia menos restringida, incluyendo medios de circulación masiva tales como "*The New York Times*" (10 de Noviembre) y "*Newsweek*" (26 de Agosto), los cuales refutan la acusación de que el Partido Comunista del Perú esté usando el dinero de la droga para comprar armas y hasta informan que el ejército peruano frecuentemente dirige su fuego contra sus propios asesores norteamericanos para proteger el comercio de la droga.

El "*New York Times*" cita a un líder del congreso norteamericano quejándose de que el plan Bush está condenado al fracaso porque el ejército y la policía del Perú están "*total y completamente corrompidos*" por el comercio de la droga. ¿Por qué dice esto ahora y pelea acerca de ello en el congreso, si no era menos cierto cuando el congreso aprobó la "*guerra contra las drogas*"?, o aún hace una década? Una razón mejor es que, como dice "*Foreign Affairs*", "*el éxito final del... ejército peruano es dudoso*". En resumen, el problema urgente con las Fuerzas Armadas del Perú es que ellas están siendo vencidas.

El hecho es que la corrupción y la corta visión (desde el punto de vista de los intereses del imperialismo) de las Fuerzas Armadas peruanas ha llegado a ser un problema mayor. Poniendo el enriquecimiento personal de sus propios oficiales por encima de la causa contrarrevolucionaria, las Fuerzas Armadas peruanas se han convertido en un obstáculo mayor para la aplicación de las políticas que muchos imperialistas piensan que son la última oportunidad que ellos tienen en el Perú.

Un problema es cómo tratar y ganar a los campesinos cultivadores de la hoja de coca para el lado del gobierno. Se dice que el ejército peruano trabajando con los narcotraficantes en la esclavización y saqueo de los campesinos está creando las condiciones favorables para el éxito del Partido Comunista del Perú en el Alto Huallaga y otras regiones productoras de hoja de coca, (la política del Partido Comunista del Perú es proteger la vida, las tierras y las cosechas de los campesinos, mientras los persuade de que al menos parcialmente reemplacen la coca por el cultivo de alimentos que puedan sostener las bases de apoyo y construir el poder político revolucionario y sostener al ejército revolucionario para aplastar todos estos parásitos). Con el ánimo de resolver el

problema de otra manera, los planes reaccionarios que se han propuesto van desde subsidiar a los campesinos para que cultiven otras cosechas, hasta, más prácticamente, intentar poner el comercio de la droga bajo la égida oficial del Estado. Ya sea que la propuesta de ensanchar la legalización de la industria de la hoja de coca del Perú para incluir todo el valle del Alto Huallaga, se implemente o no, ello muestra la creciente determinación, no de llevar adelante la *"guerra contra la droga"*, sino que, de acuerdo a sus conveniencias, utilizar esta bandera de manera que esté totalmente subordinada a la guerra contra la guerra popular.

Este debate acerca de la política sobre las drogas es sólo una pequeña parte del problema mas grande de cómo desarrollar e implementar una aplicación cabal de la guerra de *"baja intensidad"*. De una parte, concentrar bien el poder militar (construyendo las instalaciones necesarias para que el ejército reaccionario combata un enemigo altamente móvil y muy escurridizo), torturas (para separar las bases revolucionarias de sus líderes) y terror (masacrando pueblos enteros o encerrando los campesinos en campos de concentración para aislar a las masas de la guerrillas); y de otra parte, desarrollar políticas económicas y sociales que creen una base social para el gobierno entre los sectores medios que actualmente lo rechazan. Fujimori parece querer adelantar estas políticas, pero no puede hacerlo.

Si las Fuerzas Armadas peruanas, al menos en su forma actual, son incapaces de adelantar tal programa, la única conclusión posible, de acuerdo a la lógica del imperialismo, es que los militares norteamericanos mismos deberán jugar un papel más amplio y dirigente en la guerra. Es posible que no necesariamente se comience por reemplazar a las tropas peruanas, sino que se comience por dirigirlas tanto en los más altos rangos de comando, como en *"el terreno"*. Esto no excluye una invasión masiva. Después de todo, el gobierno norteamericano justificó su participación inicial en Vietnam diciendo que enviando unos pocos comandos de *"boinas verdes"* Estados Unidos evitaría meterse en una guerra a gran escala.

Hasta ahora, los críticos de Bush han sido más enérgicos en criticarlo que en confesar sus propias propuestas, al menos en público, pero una cosa es clara: lo que es *"guerra de baja intensidad"* para Estados Unidos, significa salvajismo de alta intensidad contra el pueblo peruano y su vanguardia, el Partido Comunista del Perú.

La cuestión de los *"derechos humanos"* esta haciendo una siniestra aparición en las discusiones de los reaccionarios acerca del Perú. Ella, al igual que la *"guerra contra las drogas"*, debe ser analizada teniendo en cuenta cuál es el contenido real de esta etiqueta y no las palabras en abstracto. Especialmente desde que los ejércitos aliados atacaron en gavilla a Irak en nombre de los *"derechos humanos"*, este concepto se ha convertido en una excusa para que las potencias hagan lo que quieran en los países oprimidos. En el contexto específico del debate sobre el Perú, la cuestión de los *"derechos humanos"* esta siendo levantada ahora (11 años después de que el gobierno peruano empezó a responder a la guerra popular con matanzas indiscriminadas en los campos, cinco años después de las masacres de prisioneros, etc.) como un pretexto para una mayor intervención norteamericana.

Amnistía Internacional (AI) está jugando un peligroso papel en esta materia. Su informe clasificando al gobierno de Fujimori como el más tenebroso violador de los "*derechos humanos*" en el mundo, publicado con ocasión de la visita de Fujimori a Washington en septiembre de 1991, no impidió que Bush congratulara al presidente peruano por sus avances en cuanto a "*derechos humanos*". Pero AI, en vez de apelar al pueblo y exponer la complicidad del gobierno norteamericano, instigó una cruzada contra el Partido Comunista del Perú y sus simpatizantes, difundió mentiras acerca de supuestas atrocidades del Partido Comunista del Perú, que aún la prensa burguesa peruana, por su propia cuenta, presentó como cometidas por el gobierno peruano y sus fuerzas paramilitares.

Cuando Fujimori fue a San Francisco en noviembre de 1991, AI realizó mítines tanto en la aparición de Fujimori como en una librería revolucionaria que AI asociaba con la campaña "*Yankee Go Home*". La prensa que hasta entonces había ocultado las noticias sobre esta campaña, le dio amplia publicidad a esta diminuta protesta. No importa la intención que haya detrás del manoseado argumento de "*culpar por igual*" a ricos y pobres en relación a la violencia social, en la práctica es un intento de meter una cuña entre la guerra popular y algunas personalidades y fuerzas progresistas que contribuyeron a levantar la oposición a otras guerras imperialistas agenciadas por los Estados Unidos. La política de AI no deja contento a Fujimori, pero es del agrado de los imperialistas norteamericanos.

Es importante que quienes se oponen al intervencionismo Norteamericano denuncien la actual ingerencia de Estados Unidos en el Perú y también que denuncien y ataquen los intentos disfrazados para crear opinión pública para escalar la guerra en el futuro cercano. Así se trate del asesinato de estudiantes en Lima o de la política contrainsurgente en los Estados Unidos, todas las fuerzas imperialistas quieren silenciar el grito "*Yankee Go Home*" -porque ninguna de ellas piensa detenerse a riesgo de "*perder*" el Perú a manos de las masas populares.

Pero la guerra popular es invencible. La cuestión no es que el imperialismo pueda adoptar o adaptar algunas técnicas militares a su contrainsurgencia, su invencibilidad proviene de la concepción comunista, basada en los intereses de aquellos que no tienen nada que perder, el proletariado internacional, y desarrollada al más alto nivel por Mao Tsetung. En las manos de un genuino partido comunista como el Partido Comunista del Perú, esta concepción y su doctrina militar, también desarrollada por Mao, han dado lugar a políticas concretas que por primera en su historia liberen completamente a las masas populares peruanas y su inagotable potencial.

Un fantasma recorre el mundo, así describieron Marx y Engels el inevitable estallido de la revolución comunista. Hoy, cuando el comunismo se supone muerto y el cadáver del revisionismo soviético por fin se está enterrando, la avanzada de las masas oprimidas del Perú levantando hasta el cielo la bandera roja, son más que un fantasma -son una realidad, una realidad que obliga a los opresores imperialistas a atacarla y a los oprimidos del mundo a defenderla.

Bibliografía

Este artículo utilizó el importante folleto de mayo de 1990 del Comité Central del PCP, "*¡Elecciones, No! ¡Guerra Popular, Sí!*".

Muchas de las citas provienen del documento "*Bases de Discusión*" preparado por el Primer Congreso del PCP en 1988. Este y otros documentos del PCP han sido reproducidos en el extranjero en español y otros idiomas y están disponibles ampliamente a través de los partidos y organizaciones participantes en el MRI, el Movimiento Popular Perú, el Comité de Apoyo a la Revolución Peruana (CARP-Colombia) y otros simpatizantes de la guerra popular en el Perú, así como unas cuantas librerías y otros distribuidores.

También está disponible en la misma forma la *Entrevista al Presidente Gonzalo* publicada en el periódico peruano *El Diario* en 1988. Después de que esta entrevista apareciera y circulara en dos ediciones de 100.000 ejemplares cada una, el editor de este periódico diario legal fue obligado al exilio y la tercera edición fue confiscada. La policía posteriormente ocupó las oficinas del periódico y puso a la editora encargada en prisión, donde fue asesinada. Publicado ahora clandestinamente, *El Diario* continúa apareciendo varias veces al mes; en el extranjero se consiguen fotocopias. El boletín *El Diario Internacional* publicado en Europa también se consigue; él es reimpresso en el país por el CARP Colombia

Los siguientes documentos del PCP han sido publicados en Inglés y otros idiomas en *Un Mundo Que Ganar* : "En Conmemoración del 40° Aniversario de la Revolución China" y "Honor y Gloria al Proletariado y el Pueblo del Perú" (N° 15), "Documentos del Primer Congreso" (N° 11), "Desarrollar la Guerra Popular Sirviendo a la Revolución Mundial" (N°s 8 y 9), "Día de la Heroicidad" (N° 6), " ¡No Votar! Sino ¡Generalizar la Guerra de Guerrillas!" y "El PCP Saluda al MRI" (N° 3), "Por el Sendero Luminoso de Mariátegui" (N° 2), "Cartas del PCP" (N° 1).

Los siguientes números de *UMQG* contienen artículos y otros materiales sobre la guerra popular en el Perú: 1, 2, 3, 4, 6, 9, 13, 15, 16 y 17.

La Redacción se hace responsable por la traducción del artículo "El Comunismo Avanza en el Perú" aunque tuvo en cuenta las traducciones del O.R. y la O.C.C. m.l.m. Igualmente se hace responsable por pequeñas correcciones de estilo del artículo "Nuestra Bandera..." éste su publicado en español por sus autores.

***REMOVER CIELO Y TIERRA
PARA DEFENDER LA VIDA DEL
PRESIDENTE GONZALO***

**Publicado por la revista CONTRADICCIÓN
Folleto N° 4 Octubre de 1992**